



Resistencia Civil Pacífica: el poder activo de los ciudadanos

10

I N D I C E

Presentación

1.- ¿Qué es la Resistencia Civil Pacífica?

La resistencia como lucha popular.

Historias de resistencia en nuestro país.

Una primera definición aproximativa de la RCE

La RCP tiene dos Vertientes: la pasiva y la activa.

¿Cuál es la diferencia entre la resistencia pasiva y la activa?

¿Qué tipo de resistencia hemos realizado en nuestra historia de lucha?

3 Posibles respuestas a una agresión. 18

9 La otra mejilla como acción no-violenta. 19

10 La lucha político-social en Tabasco y su ejemplo de poner la otra mejilla. 20

10 **Las Tres violencias** 22

12 Violencia Institucional 22

Violencia Revolucionaria 23

15 La NOVA 23

La Espiral de Violencia 24

15 Una objeción a la NOVA. 26

Respuesta a la objeción. 27

17

11.- ¿Cómo Funciona La Resistencia Civil Pacífica? 29

Cómo se sostiene un sistema de injusticia u opresor. 30

La cooperación 30

Los soportes estructurales y subjetivos del sistema de injusticia (la pirámide invertida) 30

Cuadro de lo institucional y lo personal 32

Análisis de los soportes del sistema. 33

El soporte estructural o institucional 33

El soporte ideológico. 36

Primacía de las actitudes personales. 36

La dimensión interna de la violencia y de la NOVA. **37**

Observaciones acerca de los sentimientos. **39**

El Miedo **40**

El manejo del miedo **40**

Los mecanismos psicológicos de la espiral de violencia

El miedo y la violencia **41**

La Obediencia **42**

Frases para reflexionar acerca de la obediencia. **42**

45

III.- ¿Cómo planear y poner en práctica La Resistencia Civil Pacífica? **47**

Los pasos de la RCP **48**

1º Resistir a la opresión y a la humillación **48**

2º Buscar el diálogo **48**

3º Organizando acciones directas **48**

4º Pasar a la no-cooperación y la desobediencia civil **48**

Los principios básicos de la RCP **48**

1. El poder o la fuerza de la verdad **48**

Características de la RCP: **50**

1. Movimiento sostenido. **50**

2. Convencimiento personal y preparación psicológica. **50**

3. La no-cooperación. **50**

Líneas estratégicas de la lucha no-violenta. **51**

1. El análisis de la situación. **52**

2. Escoger un objetivo concreto de lucha. **53**

3. Diálogo y negociación. **54**

4. Asegurarse del apoyo ciudadano: **56**

5. Elegir la acción directa. **58**

6. La acción directa **59**

60

Un repaso final sobre la RCP. **62**

En resumen la RCP es ... **62**

La RCP supone ... **62**

En la RCP es necesario la discusión colectiva para.. **62**

En la RCP se pueden llevar a cabo todas las formas de protesta pacífica que conocemos o que podamos inventar: **62**

Para poder llevar a cabo la RCP es indispensable: **63**

En la RCP se busca potenciar al máximo la capacidad racional y emocional de los ciudadanos para: **63**

P R E S E N T A C I Ó N

Este Manual está dirigido a quienes están convencidos de que la lucha por la democracia es inseparable de la lucha por los derechos humanos, que, en otras palabras, no es más que la búsqueda de la justicia y la equidad. A todos los que creen que es insoslayable la lucha por la democracia representativa (electoral) pero a la vez están conscientes de que no basta con ésta, que es indispensable la democracia participativa en cada uno de los ámbitos de la vida ciudadana. Más aún, que se dan cuenta de que un sistema económico como el que nos rige, con la enorme concentración del poder en unas cuantas manos y una creciente pauperización y hasta exclusión de las mayorías empobrecidas de este país, es incompatible con una verdadera democracia. ¿Qué poder de decisión van a tener las personas sobre su propia historia (y qué otra cosa significa la democracia) si no tienen, ya no digamos el poder de decidir cómo ganarse la vida, sino siquiera la posibilidad de ganársela dignamente? Aquí se tocan los extremos de los viejos clásicos como Aristóteles y Santo Tomás, con las enseñanzas demasiado pronto hechas a un lado de Carlos Marx. Para éste, la economía estaba en la base de todo el sistema social, para aquéllos, sin un mínimo de bienestar material era imposible que los hombres pudieran practicar las virtudes, entre las cuales se cuentan, por supuesto, las virtudes cívicas necesarias en una democracia.

A todos los ciudadanos que tienen estos objetivos, en estos momentos en que parece involucrar el camino hacia una transición a la democracia debe parecerles angustiante la pregunta de cuál es el camino para llegar a los objetivos anhelados. ¿Puede la resistencia civil pacífica ser el camino eficaz para obtener los cambios que buscamos?

Creemos que la respuesta es afirmativa, a condición de que se comprendan y asuman algunas cuestiones fundamentales. En primer lugar, entender de dónde proviene la verdadera y más profunda fuerza que puede actuar en la Resistencia Civil Pacífica (RCP). En segundo lugar, entender cómo funciona y ser capaces de elaborar una estrategia a partir de esos principios. En tercer lugar, es indispensable comprender la naturaleza de las transformaciones que se necesitan y los tiempos históricos y modos de realización que implica cada uno de ellos. Es posible en unos (relativamente pocos) años de preparación ganar una elección y de un día para otro tener un gobernante y/o un

partido diferente en el poder. Pero no es posible en el mismo lapso de tiempo transformar todo un sistema económico, una red de complicidades en el poder o una cultura que está permeada de corrupción por una que se base en el respeto a la ética y a los derechos humanos. Ciertamente la RCP puede lograr muchas cosas, pero es indispensable saber qué le pedimos y en qué plazos históricos. Finalmente, es importante asumir con congruencia y profundidad los principios de la RCP, no sólo en el momento de una lucha específica, sino también en acciones concretas en el quehacer cotidiano que permitan contrarrestar los antivalores que prevalecen en el actual sistema político mexicano.

Y, no es ocioso añadirlo, también es un requisito el estar dispuesto a pagar el precio de esta lucha. Las cosas valiosas no por vil precio se pueden conseguir.

En nuestra nación la lucha por la democracia ya ha costado numerosas vidas; hay lugares donde defender los derechos humanos significa un peligro inmediato de ser detenido, asesinado o desaparecido. Hay quienes piensan que ningún gran cambio histórico se ha logrado si no es por medio de las armas. La observación no es exacta y se podrían dar numerosos ejemplos de lo contrario. Pero si modificamos levemente la frase, estaremos ante una verdad indiscutible: Ningún cambio histórico se ha dado sin grandes sacrificios y sin que los que lo buscan estén dispuestos a correr el riesgo de perder su vida o su libertad por ese cambio. Si tiene suerte, no tendrán que pagarlo en su totalidad, pero no se va a ningún lado si no se está dispuesto a asumir el riesgo. Es verdad que países como Polonia y Checoslovaquia se liberaron de la bota soviética prácticamente sin derramamiento de sangre, incluso en el segundo país (que ahora son dos) se habló

de la revolución de terciopelo. Pero hay que recordar que estas luchas fueron abonadas durante años por episodios que costaron muchas vidas (recuérdese la Primavera de Praga en 1968) y que el mismo Vaclav Havel, después presidente de dos países sucesivos, tuvo que pasar largos años en la cárcel.

Lo anterior no lo decimos para desanimar a alguien ni con un espíritu masoquista o victimista, sino por simple e indispensable realismo. Muchas críticas se han hecho a la RCP que pueden responderse con relativa facilidad, pero hay una en particular cuya validez depende de que se entienda lo anterior, a saber, que es muy fácil que al hablar de no-violencia se haga uno las ilusiones de que por este camino se puede evitar el compromiso riguroso y el riesgo constante, que son parte evidente del camino de la lucha armada.

De por sí esto no es más que una manifestación concreta de un principio más general, cuyas aplicaciones son particularmente relevantes. En la RCP los medios deben ser proporcionados al fin. En el caso que acabamos de señalar, tendríamos la proporción entre la calidad del esfuerzo y la del resultado: si no se paga un buen precio no se puede obtener un buen producto. Gandhi lo formula de la siguiente manera: entre los medios y el fin hay la misma relación indisoluble que entre la semilla y el fruto. Si queremos la paz, tenemos que sembrar la paz. En cambio, si sembramos vientos, necesariamente cosecharemos tempestades. Dicho de otra manera: no es posible esperar frutos de paz a través de acciones de guerra. El Sub Marcos reconoció este principio: Nosotros, el EZLN, no podemos ser la semilla de la nueva sociedad, porque esa sociedad tiene que ser democrática y nosotros como

ejército, somos una organización vertical. En otra versión más se ha dicho: no hay camino hacia la paz, la paz es el camino.

Aunque este Manual puede ser utilizado como una introducción a la acción cívica, está dirigido preferentemente a personas y grupos que ya forman parte de algún movimiento reivindicativo, sea civil, político, campesino, urbano, de solidaridad, etc. Esto quiere decir que se presupone el ABC de toda lucha democrática: la necesidad de concientización, de organización, de una educación según una metodología participativa que permee todo el proceso, la cual también incluye la toma de decisiones.

Es nuestra sincera esperanza que el Manual ayude -aunque sea sólo un poco a fortalecer la lucha concreta en la que están empeñados quienes lo lean. Aunque nuestra experiencia nos dice que el planteamiento de fondo en la resistencia RCP o de la

No-Violencia-Activa (NOVA), es que ésta no se limita a aumentar cuantitativamente la fuerza de un movimiento o de una lucha, sino a modificar a éstos cualitativamente.

No se trata meramente de aprender algunas tácticas que puedan hacer eficaz una lucha, sea cual sea la naturaleza de la causa

y la forma de llevarla a cabo; se trata, en cambio, de asumir una estrategia que nos llevará probablemente a replantear los mismos términos de nuestra lucha. Dicho de otra manera: este Manual de resistencia civil no es un recetario de donde se pueden ir tomando nuevas tácticas al gusto del consumidor. Hemos visto casos de personas comprometidas en un movimiento político, que por ejemplo que toman una guía que enumera cientos de acciones diferentes y van palomendo: ésta ya la hicimos, ésta no... Por supuesto que siempre es provechoso aprender de lo que otros han hecho, pero hay que aprender

desde las raíces, que son los principios y el espíritu de este tipo de lucha, y no desde los frutos que son el producto final de todo un proceso.

Emprender este camino implica cuestionar nuestra posición y hasta nuestra misma persona. Exige estar dispuestos a replantear nuestro movimiento en términos tales que, visto a la luz de esta filosofía, sea más congruente con los valores que declaramos asumir. Esto es particularmente problemático cuando estamos dentro de un movimiento que ya tiene sus objetivos y lineamientos bien definidos (por ejemplo, en un partido político) que sólo busca en las acciones de la RCP una forma más expedita de asegurar su triunfo (por ejemplo, en una elección).

Toda acción por la democracia debería decidirse, planearse y ejecutarse democráticamente. Esto es aún más cierto, para la RCP, ya que los riesgos que conllevan algunas de sus acciones, implica

una mayor corresponsabilidad en la toma de decisiones ¿Podrán aceptar esto dirigentes más bien acostumbrados a una dirección verticalista? ¿Estaríamos dispuestos a modificar el proceso de toma de decisiones para el diseño del plan de acción? Las raíces de la violencia no están sólo en las estructuras político-económicas del neoliberalismo, sino bastante más cerca: dentro de nosotros mismos. Claro que sería más fácil (y para algunos sería más atractivo) el tener un manual de resistencia que no nos enredara en una autocrítica (que a unos les parecerá más bien inoportuna), sino que nos dijera simple y llanamente cómo podemos conseguir lo que deseamos (con el implícito y cómodo presupuesto de que yo tengo la razón y el otro es el que está mal).

Quien busque en este Manual lo antes expresado le advertimos que aquí no lo encontrará. Pero quien esté dispuesto a seguir los pasos que aquí planteamos (que son sólo una breve pauta del camino a

recorrer) podrá redescubrir la verdadera fuente del poder ciudadano y popular, que se halla en la capacidad que tenemos como seres libres de decir NO, desde lo más profundo de nuestro ser, a toda forma de violencia y de opresión. Contra esto nada pueden los más brutales o sofisticados sistemas de represión. Y, si reasumimos nuestra propia lucha desde esta perspectiva, indudablemente se verá fortalecido el trabajo a favor de los derechos humanos, la democracia y la paz con justicia y dignidad.



¿Qué es la
resistencia civil
pacífica?

I

La resistencia, como lucha popular

Para iniciar con nuestro tema, lo más apropiado es dar una definición precisa de la RCP, sobre todo si este tema es aparentemente ajeno a la mayoría de la ciudadanía de este país. Y decimos aparentemente porque a pesar que muchos ciudadanos y ciudadanas la desconozcan ya la han practicado en alguna medida, aunque no la cataloguen de este modo. Por lo tanto, les pedimos que de manera individual o en grupos pequeños contesten la pregunta del siguiente cuadro, tomando en cuenta su conocimiento de luchas que hayan realizado grupos u organizaciones en su comunidad, municipio, estado, país o en el ámbito internacional.

¿Qué acciones de resistencia conoces?

Historias de resistencia en nuestro país.

Ahora hagamos un repaso histórico de algunas formas y experiencias de resistencia que se han realizado en nuestro país:

Las **marchas** son una forma tradicional de lucha. Merecen especial mención las que se han emprendido recorriendo cientos de kilómetros para defender algún derecho: como el respeto a elecciones libres y limpias: San Luis Potosí en 1991, Tabasco en 1992 y 95, Guerrero en 1999; o el reconocimiento a los derechos indígenas: Chiapas en 1992.

Los **plantones y/o bloqueos de instalaciones públicas han sido recurrentes**. Mujeres navistas frente al Palacio de gobierno en San Luis Potosí durante 1991, bloqueos en instalaciones de PEMEX en las luchas tabasqueñas contra la contaminación ecológica y el fraude electoral durante 1995, plantones post-electorales en Colima y Campeche durante 1997, etc.

Los **ayunos y las huelgas de hambre** son realmente incontables.

Como un parteaguas en este estilo de resistencia se podría recordar el de Luis H. Álvarez en Chihuahua en 1986, por el fraude electoral cometido en ese estado y, también el de don Samuel Ruiz por la paz en Chiapas, secundado por un grupo de personas en el Ángel de la Independencia en diciembre de 1994. Por su increíble resistencia, no sólo al hambre sino a toda clase de adversidades, habría que mencionar la experiencia de los barrenderos tabasqueños que ante su despido injustificado e ¡legal por el gobierno del estado de Tabasco en 1995, éstos iniciaron una larga huelga de hambre como protesta y exigiendo su reinstalación en sus puestos de trabajo.

Movimientos muy diferentes por su composición social, pero igualmente creativos en sus formas de lucha, son El Barzón y la Asamblea de Barrios. Entre algunas de sus acciones emprendidas se encuentran **Las Clausuras simbólicas de oficinas, funciones públicas** (como las luchas libres de Superbarrio contra los variados enemigos del pueblo), un elefante en una sucursal bancaria, etc.

Otra forma novedosa (o renovada) de lucha, lo constituyen los **strip tease de protesta**. Hace unos años lo protagonizaron mineros de Pachuca y después de Chihuahua. En fechas más recientes una organización popular lo llevó a cabo frente a la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, con la novedad de que era escalonado (no sólo porque estaban sentados en los escalones del recinto): cada día que transcurría sin que se les atendiera, se despojaban de una prenda diferente (por cierto que pusieron en aprietos a un asambleísta a quien le agradecían su solidaridad pero pedían que fuera más participativa).

En otro apartado, pero definitivamente como parte de la resistencia del pueblo contra el neoliberalismo, se registran las diversas experiencias socioeconómicas promovidas desde abajo, tales como las **cooperativas**, los modelos de **comercialización alternativa**, los diversos grupos de **autoayuda** y también, las nuevas experiencias de **educación alternativa**.

Un capítulo aparte merecen las acciones que se han llevado a cabo en,



¿Qué es la Resistencia
Civil Pacífica?

desde y a favor del pueblo chiapaneco a partir de 1994, tanto las promovidas por los zapatistas, como las emprendidas por iniciativa de diversos sectores de la sociedad civil. Para empezar tenemos las **manifestaciones masivas** de enero de 1994, que lograron detener el fuego y abrir la puerta a los **diálogos de paz**. Durante las diversas etapas de la negociación se implementaron los **cinturones de paz**. La presencia física de observadores como un disuasivo a la violencia se manifestó también en los **campamentos de paz** (que han estorbado los planes contrainsurgentes de las autoridades que éstas emprendieron como la conocida y delirante campaña contra los observadores extranjeros). A esto hay que sumarle las **caravanas solidarias, la Convención Nacional Democrática** y las diversas invitaciones zapatistas para que la sociedad civil se organice. Una mención especial merece la **Consulta sobre Derechos Indígenas**, realizada en marzo de 1999, con sus 5 mil zapatistas dando su palabra a todo lo largo y ancho del país.

Finalmente (y no porque ahí termine la lista) hay que destacar la heroica **resistencia de comunidades indígenas** chiapanecas (zapatistas o no) que han rechazado en repetidas ocasiones las incursiones del ejército, totalmente desarmadas, con las mujeres y niños en primera línea.

Una primera definición aproximativa de la RCP

Una forma de hacerlo sin meterse en apuros conceptuales o en enredos de palabras consiste en pedir que se exprese en una palabra lo que consideran fundamental de estas formas de lucha:

Definamos en una palabra la RCP.

Para complementar lo que diga el grupo, éstas son algunas de las respuestas que hemos escuchado:

- Valor
- Justicia
- Creatividad
- Firmeza
- Coraje
- Verdad
- Sacrificio
- Dignidad
- Lucha
- Determinación
- Amor
- Sufrimiento

Algo que podemos notar es que todas éstas son formas públicas, más o menos organizadas, de manifestarse para dar a conocer (y sentir) a la opinión pública y a las autoridades el peso de una posición y, al mismo tiempo, presionar a dichas autoridades o, en algunos casos, obstaculizar directamente con la presencia física de nuestros cuerpos, la realización de algún acto autoritario. Estas manifestaciones no se ciñen a los canales institucionalizados marcados por la ley, aunque no necesariamente están en contra de ellos.

Otro punto que se puede destacar es que, aun en el caso que se trate de impedir o interferir directamente alguna acción autoritaria, se confía en el poder de la persuasión o la disuasión;

incluso se pone en riesgo la propia integridad, pero no se recurre a la violencia para destruir o vencer al adversario. Dicho con una expresión que ha retomado el Sub Marcos, se trata, no tanto de vencer, sino de convencer. Con esta breve descripción y este somero análisis, ¿podemos decir que ya tenemos la definición de lo que es la RCP? Sí y no.

Sí, siempre y cuando nuestra concepción de la RCP no parta de una teoría abstracta, sino de lo que el mismo pueblo intuye y practica espontáneamente. El mismo Gandhi aconsejaba de no hablarle a la gente expresamente de la no-violencia, sino simplemente explicarle en qué consiste, la misma se dará cuenta de que eso es lo que ya estaba haciendo. Por ejemplo, en un foro sobre Gandhi realizado en San Cristóbal de las Casas en 1998, Conchita Calvillo de Nava decía que cuando comenzaron el movimiento navista por la democracia, ni ella ni su esposo Salvador habían leído nunca a Gandhi, pero que cuando comenzaron a leerlo, se dieron cuenta de que era lo mismo que ellos estaban tratando de hacer y señalaban: donde Gandhi hablaba de la **fuerza de la verdad**, nosotros hablábamos de la **fuerza de la dignidad**.



¿Qué es la Resistencia Civil Pacífica?

Pero, no basta quedarse en un nivel intuitivo y espontáneo. La RCP se basa en valores que no pueden permanecer simplemente implícitos: actuar de manera no-violenta es algo que a algunos se nos puede ocurrir naturalmente, pero mantener una posición no-violenta-activa frente a la represión y en medio de los golpes, es algo que a nadie se le da espontáneamente. Además, podemos realizar acciones originales e incluso heroicas, pero con frecuencia son acciones aisladas, no comprendidas, ni planeadas, ni ejecutadas como parte de todo un proceso y una estrategia de transformación.

Es cierto que en la vida cotidiana rara vez se llevan a cabo acciones, incluso las más exitosas, siguiendo puntualmente el ABC de los manuales de planeación, de eso no enseñan los libros, la vida tiene otras letras. Pero si nos detenemos aquí, no es por un afán purista, ni por consideraciones meramente teóricas, sino por razones urgentemente prácticas.

En efecto, podemos admirar la creatividad popular el dinamismo del movimiento ciudadano o la sociedad

civil. Pero, quién no se ha preguntado alguna vez ¿a dónde vamos con ese tipo de acciones? ¿será que realmente podemos cambiar al sistema corrupto, injusto y antidemocrático con marchas y plantones?

Los mismos zapatistas, que en 1994 se levantaron en armas al grito de ¡Ya basta!, argumentaron que todos los demás caminos se les habían cerrado, ahora parecen apostar junto con la sociedad civil por este tipo de movilizaciones. Pero, siendo sinceros, ante la respuesta de las autoridades y sus aliados macromillonarios que no sólo no se abren, sino que se cierran cada vez más, ¿acaso no hemos pensado más de una vez que esta forma de acción es insuficiente y que habría que hacer algo más?

En Guerrero, por ejemplo, no sólo con la historia y la tradición guerrillera del estado, sino con la fogata ya ardiendo, al PRI-gobierno no se le ocurre otra cosa que echar a andar toda su monstruosa maquinaria de fraude y control electoral, cerrando una vez más las salidas pacíficas y atizando con leña y gasolina el fuego. Y no sólo en aquella entidad sureña, sino también en Oaxaca y seguramente en muchas otras partes, hay quienes han pensado (y actuado en congruencia) que las vías no-violentas para el cambio están definitivamente agotadas.

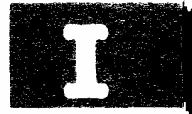
Nosotros pensamos, junto con Gandhi, que el sendero no-violento nunca se agota, aunque ciertamente puede estrecharse y hacerse sumamente difícil. Para recorrerlo, y particularmente en estos momentos en que parece haber una involución en la llamada transición a la democracia, es indispensable comprender y asumir más a fondo los principios y la mística de la RCR

Por supuesto estas inquietudes no pueden (ni deben) resolverse en un manual, sino con el compromiso y la práctica de la lucha. Ofrecemos aquí algunos puntos que puedan ayudar a esta tarea.

La RCP tiene dos vertientes: la pasiva y la activa.

¿Cuál es la diferencia entre la resistencia pasiva y la activa?

Alguien distinguió entre acciones no-violentas y acciones meramente sin violencia. La mayor parte de las acciones emprendidas por el pueblo en su lucha por mejores condiciones de vida (políticas, económicas, etc.) son acciones sin violencia. Hay una frase que hemos escuchado repetidas veces al plantear el tema de la NOVA a un pueblo en pie de lucha: el pueblo nunca quiere la violencia; son sus opresores los que lo obligan a recurrir a ella cuando le cierran todas las vías pacíficas. En esta lógica, se mantiene la actitud sin violencia hasta un límite (generalmente el del propio aguante), pero más allá de él, estalla la violencia: a veces simplemente para responder a una agresión de la policía, otras, más a profundidad, cuando se siente realmente que las vías



¿Qué es la Resistencia Civil Pacífica?

pacíficas están cerradas. La mística de la NOVA, en cambio, está decidida a mantener esta actitud pase lo que pase, con la convicción de que siempre se abrirá un camino, aunque todos permanezcan, por el momento, cerrados. Consiste, como decía un campesino maya de la península de Yucatán, en actuar en contra de nuestras inclinaciones naturales y saber cuándo ya no se puede mantener esta actitud; entonces habrá que retirarse y prepararse mejor para la acción, como hizo Gandhi en más de una ocasión.

A la par que esta distinción entre acciones no-violentas y acciones sin violencia, podemos distinguir con Gandhi: entre la resistencia activa y la resistencia pasiva. Con la resistencia pasiva estamos, desgraciadamente, muy familiarizados en México. Consiste básicamente en aguantar, sin hacer nada para que las cosas cambien. Es el pueblo que se queja de la carestía de la vida, de la inseguridad, de la corrupción y sigue aguantando sin hacer nada para transformar la realidad. Es la actitud (que por fortuna va disminuyendo pero existe

todavía) de la mujer abnegada que soporta con resignación al marido borracho, parrandero y jugador (y lo que no dice la canción: violento). Al oír hablar de la no-violencia, muchos creen -muy equivocadamente- que esto es lo que proponemos. ¡Nada más lejos de la realidad! Gandhi decía que, puesto a escoger entre esta actitud y la de tomar las armas, prefería infinitamente la de tomar las armas, porque en esta pasividad autodestruye la dignidad. Pero, añadía, afortunadamente hay otra opción que no es la de tomar las armas, sino la de la defensa no-violenta, la resistencia activa.

Si la resistencia pasiva es el arma de los débiles, añadía Gandhi, la resistencia activa es el arma de los fuertes. En la resistencia pasiva hay una cierta renuncia a la violencia, pero es básicamente por miedo. Y los agravios se van acumulando, hasta que finalmente explotan. Así, la resistencia pasiva no es una forma de lucha, sino una forma de no encarar las cosas, dejándolas que empeoren, hasta que finalmente explotan de la peor manera posible.

No es una alternativa a la violencia, sino simplemente posponerla y, a la larga, hacerla inevitable.

En la resistencia activa, en cambio, hay una renuncia a ejercer uno mismo la violencia, pero al mismo tiempo, una decisión de enfrentar la violencia que se desate contra uno por la protesta emprendida. No puede basarse en el miedo, pues el que uno sea no-violento no garantiza que el otro no sea violento, al contrario, nuestra actitud nos pone abiertamente frente al riesgo de que así reaccione.

Pero, se objetará, responder a la agresión ¿no es algo natural? ¿No existe el llamado derecho de legítima defensa? Y, en otro nivel, ¿no es la historia de la humanidad una muestra de que los grandes cambios no se logran si no es por la vía de las revoluciones armadas?

Antes de pasar a dar algunos elementos que nos permitan responder a estas preguntas, podemos discutir en grupo el siguiente punto:

¿Qué tipo de resistencia hemos realizado en nuestra historia de lucha?

Al explicar lo que es la resistencia pasiva nos referimos básicamente al aguantar y no hacer nada. Pero si nos fijamos bien, las acciones sin violencia pueden ser de una forma sutil resistencia pasiva. ¡Cómo! ¿No estamos luchando? Sí, pero es muy fácil caer en realizar acciones que son toleradas por el sistema hasta el punto donde no hay confrontación. De esa manera, son un cierto escape para nosotros, pero en realidad no cambian nada. No se trata de condenar o descartar ninguna acción (en la realidad pocas cosas se dan en estado puro), pero discutamos ¿son las acciones que hemos realizado resistencia activa o resistencia pasiva?

Cuando ante la represión hemos mantenido una actitud sin violencia ¿estamos realmente convencidos de que éste es el mejor camino o lo hacemos como obligados por las circunstancias? Al llevar a cabo estas acciones, más que seguir firmemente la vía de la no-violencia, ¿no estamos acumulando una tensión en nuestra



¿Qué es la Resistencia Civil Pacífica?

gente que tarde o temprano va a estallar peor? Quizá esta discusión nos ayude, a ver algo de luz sobre qué tanto estamos transformando el sistema y así nos daremos cuenta de que no es la NOVA la que no funciona, sino que hay que pasar de la resistencia pasiva a la resistencia activa: el paso a la legítima defensa.

Miguel D'Escoto, el sacerdote que fue canciller de Nicaragua con el gobierno sandinista, fue siempre un partidario de la NOVA, aun en medio de la revolución. Decía que había sido un error histórico el plantear la cuestión de la violencia y la no-violencia en términos estrictamente éticos o de deberes y derechos.

Si preguntamos si una persona agredida o un pueblo largamente oprimido tienen derecho a defenderse, aunque sea recurriendo a las armas, evidentemente la respuesta es que sí. Nadie puede condenar el derecho a la legítima defensa.

Prácticamente todas las grandes tradiciones religiosas de la humanidad (con sus muy contadas excepciones¹) han aceptado el derecho de legítima defensa o el concepto de la guerra justa. Pero si la pregunta no es si es legítimo o no, sino cuál es el mejor camino, entonces la perspectiva cambia

Posibles respuestas a una agresión.

Vamos a empezar con una forma de violencia evidente y más o menos sencilla: alguien me golpea, pongamos que en una mejilla. ¿Qué opciones tengo? Básicamente, tres

1° Si estoy en una situación de evidente inferioridad ante el agresor, ya sea física (está más grande y más fuerte que yo) o social (quizá no está tan grande, pero tiene a sus guaruras o simplemente me puede correr del trabajo) lo que puedo hacer es rendirme ante la fuerza. Exteriormente puedo chillar, suplicar "no me pegues" o quizá hasta

¹ En la tradición cristiana ésta ha sido prácticamente la doctrina oficial desde hace siglos, tanto en la iglesia católica como en las llamadas iglesias históricas nacidas de la Reforma del siglo XVI. Las excepciones son algunas denominaciones de las que las más conocidas son seguramente los menonitas y los cuáqueros quienes, desde su nacimiento, han mantenido una actitud no-violenta.

insultarlo (con lo que me irá peor) o quedarme callado (rumiando por dentro mi rabia e impotencia), pero básicamente, me estoy agachando, me estoy dejando humillar y que pisoteen mi dignidad.

2º La otra respuesta evidente, si me animo o simplemente no puedo controlarme, me pongo al nivel del que me golpeó y le contesto igual. Me pegas en una mejilla, te contesto dándote en la tuya (en tu mejilla) y a ver de a cómo nos toca. Sin necesidad de ser un filósofo, estoy actuando según aquella vieja máxima que dice ojo por ojo y diente por diente.

3º Es la respuesta no-violenta... Pero antes de gritar la objeción ¡No me vas a decir que ponga la otra mejilla! Vamos viendo la cosa por partes.

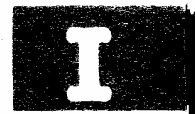
La otra mejilla como acción no-violenta.

Realmente lo de poner la otra mejilla es uno de los consejos evangélicos menos conocidos y entendidos.

En efecto, si en verdad significara lo que creemos que significa, haríamos muy bien en considerarlo inaceptable. Lo

relacionamos con dejarse humillar, con ser cobardes, poco hombres. Pero fijémonos bien. Cuándo hacemos, por ejemplo, una marcha y nos reprimen y volvemos a salir (probablemente al grito de no que no, sí que sí, ya volvimos a salir - o algo más típico) ¿qué es lo que estamos haciendo sino poner la otra mejilla? Le estamos diciendo a las autoridades: ya me golpeaste, pero no tengo miedo ni me desanimo; aquí estoy, a ver si vuelves a hacerlo. La lógica de poner la otra mejilla es: primero, no dejarse humillar, defender la dignidad, que es lo más importante. Segundo, no caer en el juego del enemigo que deliberadamente nos provoca, sino hacer algo que sale de su lógica, de esta manera, sorprenderlo y romper la espiral de violencia.

Revisemos un caso en la historia reciente de nuestro país en la lucha por la democracia y el respeto a los derechos humanos.



¿Qué es la Resistencia Civil Pacífica?

La lucha político-social Tabasco y su ejemplo de poner la otra mejilla.

A finales de 1994 iba en pleno ascenso el movimiento tabasqueño para protestar por el fraude en las elecciones estatales y municipales. Una caravana de cerca de 5 mil personas se había trasladado a la ciudad de México para protestar ante la toma de posesión de Zedillo. El flamante presidente prometió diálogo, los manifestantes se trasladaron del Zócalo al Monumento de la Revolución como un gesto de buena voluntad. El diálogo no se concretó (como que ya se perfilaba lo que iba a ser la política en Chiapas). Entonces los perredistas tabasqueños decidieron regresar a Tabasco y bloquear el acceso a las instalaciones de PEMEX. El 12 de diciembre (muy guadalupanamente) se pusieron los primeros plantones. A la medianoche de ese mismo día se produjo el primer desalojo. Con lujo de fuerza, unos 40 campesinos fueron conducidos, primero a los separos de la Procuraduría General de la República y después al reclusorio estatal. A la mañana siguiente, cuando todavía se mantenía (ilegalmente) incomunicados a los primeros presos, se produjo el segundo desalojo: 30 indígenas chontales, incluyendo menores de edad, ancianos y mujeres.

¿Qué hacer? La respuesta gubernamental había sido más rápida e intolerante de lo que se esperaba. Algunos militantes, con la sangre tropical ardiendo, proponían regresar a los plantones, pero armados, aunque fuera con palos y machetes y, si llegaban a desalojarlos ... a ver qué pasaba (segunda opción ante la agresión). Pero, con la cabeza fría a pesar de la sangre caliente, esta opción era impensable. Además de las bajas humanas que habría (las autoridades habían mostrado que no se tocarían el corazón de ser necesario actuar con más dureza), políticamente se vendría abajo la buena imagen que se estaba ganando el movimiento.

¿Entonces qué hacer? ¿Abandonar los bloqueos porque su costo era muy alto y demasiado el riesgo para los militantes? (Esta era la primera opción ante la agresión) ¡Impensable! Sería tanto como decir al gobierno ya me tomaste la medida, cuando me aprietes, no voy a seguir; me rindo. Fue entonces cuando decidieron poner la otra mejilla.

Durante el movimiento por los derechos civiles de los negros encabezado por Martín Luther King en EEUU en los años 160, hubo un momento en que la policía empezó a encarcelar a todo el que saliera a la calle a manifestarse. El planteamiento de King fue: seguiremos saliendo, hasta que llenemos las cárceles, a ver quién se cansa primero, ellos de llevarnos o nosotros de seguir saliendo. Lo mismo se decidió en Tabasco. Había que regresar a los plantones y si había detenidos, no oponer resistencia. En la comunidad chontal donde se realizó el segundo desalojo, la gente estaba al día siguiente de nuevo, con su morralito al hombro: llevaban una muda de ropa y un taco para ya no molestar a sus familias en caso de que se los llevaran a la cárcel. Unas horas después se presentaron varias camionetas de Seguridad Pública Estatal La gente tranquilamente hizo cola para abordar los vehículos, como si se tratara del colectivo de la esquina. Viendo esto, la policía se retiró: no habían podido intimidar a los plantonistas. Ya no hubo más desalojos. Los plantones siguieron. Se cansaron primero ellos.



¿Qué es la Resistencia
Civil Pacífica?

Las Tres Violencias

Se puede discutir mucho para definir lo que es la violencia y se puede clasificar de muy diversas maneras. Por ejemplo, atendiendo violencia familiar al ámbito en que se ejerce, se puede hablar de violencia individual, violencia social, violencia urbana, violencia internacional, etc. Otra clasificación sería en función del modo como se ejerce: violencia física, violencia verbal, violencia psicológica, violencia sexual...

Aquí vamos a presentar un cuadro basado en la aplicación de los principios que acabamos de exponer a las realidades sociales.

A veces se presenta la objeción de cómo podemos hablar de no-violencia cuando lugares como Chiapas, Oaxaca, Guerrero, la huasteca están sufriendo una violencia tan terrible de parte de caciques y autoridades. Por eso debemos ubicarnos con respecto a dónde proviene la violencia. Atendiendo a este criterio, sostenemos que existen tres tipos de violencia.

Violencia Institucional

En primer lugar existe la violencia institucionalizada, que es una violencia que mata, pero no a balazos muchas veces. Es lo que decían los zapatistas cuando el levantamiento de Chiapas en 1994: en nuestro estado mueren 15 mil personas al año de disentería, y otro tipo de enfermedades curables.

Eso es violencia, un sistema que al funcionar hace que muera la gente. 'nene dos rostros.

El primero, es el rostro de la institucionalidad. No es la imagen que solemos tener de la violencia (gritos y golpes, balazos y sangre) pero eso no le quita que sea violencia. Es el tigre que esconde las garras, pero igual ejerce su poder. Es cuando no hay guerra o represión abiertas, pero igual el pueblo se empobrece, los derechos humanos no se respetan, los miserables mueren silenciosamente. A esto se le llama paz social, estabilidad, orden y progreso.

El segundo rostro es más abierto, más descarado, pero también pretende de alguna manera enmascararse.

Con las garras que saca el sistema cuando es finalmente desafiado. Entonces viene la represión. Saca a las fuerzas del orden. Puede ser cruel y brutalmente asesino, pero está reimplantando el estado de derecho.

Sea la violencia institucional o la violencia represiva, es la misma violencia: la violencia del poderoso contra el débil, del opresor contra el oprimido. Es la primera violencia.

Violencia Revolucionaria

La segunda violencia podemos llamarla, a grandes rasgos, la violencia revolucionaria.

Lo que históricamente ha sucedido es que cuando la violencia institucional llega a límites insoportables, el pueblo dice: ¡ya basta! Toma las armas y se rebela contra ese sistema de injusticia.

La primera violencia era la del opresor contra el oprimido. En ésta el oprimido no hace más que defenderse de su opresor. Pero como el sistema dominante es el que maneja casi todos los medios de comunicación y con ellos, el

poder de nombrar las cosas, es a ésta a la que se le etiqueta como violencia y a la otra, a la primera, se le dice estado de derecho. Por eso, al hablar de violencia, mucha gente piensa instintivamente en la segunda, en que los zapatistas están armados, por ejemplo. Pero si no reconocemos en la violencia institucional o estructural el primer tipo de violencia entonces no entendemos nada.

La NOVA

La tercera violencia tiene en común con la segunda el ser la defensa del oprimido (OJO: Esto es muy importante. Si lo olvidamos, la no-violencia puede convertirse simplemente en no hacer nada o, peor aún, desde una posición personal muy cómoda, decirle a los oprimidos que no hagan nada). Asume la causa de la justicia, de la crítica del sistema de la violencia institucionalizada. Pero a diferencia de la segunda violencia, renuncia a contestarle al agresor con la misma moneda.

¿Por qué la llamamos tercera violencia si está renunciando a ella? En



¿Qué es la Resistencia Civil Pacífica?

realidad la expresión es un tanto pro-vocadora, pero la usamos para evitar desde el principio malentendidos y crueles engaños. En más de una ocasión ha sucedido que personas que asis: tieron a una manifestación no-violenta con una información más bien superficial reciben una desagradable sorpresa al ser golpeadas por las fuerzas del orden. ¡Pero si yo soy no-violento! ¿Por qué me golpean? Como si fuera la policía y no nosotros los que hubieran hecho una opción por la NOVA.

Así es que más vale ser claros. Cualquiera que desafíe a un sistema de violencia institucionalizada, va a recibir sobre su cabeza todo el rigor de la ley (que sabemos que suele ser bastante ¡legal). No le hace que sea por la segunda o por la tercera vía. La diferencia, decía Gandhi, es que el no-violento está dispuesto incluso a morir por una causa justa, pero nunca a matar.

Una revolución no violenta no es un programa para alcanzar el poder. Es un programa para transformar las relaciones sociales, políticas, culturales y económicas que desembocan

en una transferencia pacífica del poder.

La espiral de Violencia

Con los elementos antes expuestos, es importante retomar la cuestión que planteamos unas páginas atrás. Más allá de la discusión sobre la moralidad del principio de legítima defensa (la cual no discutimos) está la cuestión de cuál es el mejor camino para la transformación social. Y para esto, hay que ver qué sucede en cada uno de ellos.

Dom Helder Camara que fue obispo en una de las regiones más pobres del nordeste brasileño y uno de los pioneros de la NOVA en América Latina acuñó la expresión espiral de violencia para describir lo que acontece cuando se responde a la violencia institucionalizada con la violencia revolucionaria.

Un sistema opresor mantiene en principio su nivel de violencia institucionalizada más o menos estable y disfrazada. Cuando un sector de la población se levanta en armas contra esa

primera violencia, tenemos una nueva violencia en la vida social. Pero el sistema no se queda igual. Saca sus armas para reprimir a los inconformes (violencia represiva) desatando una escalada de violencia. Si los inconformes vuelven a contraatacar se incrementará aún más la violencia del sistema y así sucesivamente para añadir una vuelta tras otra a la espiral de violencia.

Lo sucedido en Chiapas es cruelmente ilustrativo de este fenómeno.

Desde esta perspectiva de las tres violencias es muy claro que la violencia no inició en Chiapas el 10 de enero de 1994. La violencia venía de mucho atrás. En enero de 94 surge el ¡Ya basta! de los zapatistas. Los admiramos y nos sentimos incluso representados por ellos, porque en verdad ya basta.

Ahora bien, más allá de si estaban en su derecho o no, vamos viendo simplemente qué ha sucedido. Es verdad que el levantamiento zapatista ha despertado y como galvanizado la crítica al sistema de muchísima gente, tanto dentro como fuera de México. Pero ¿qué es lo que

ha pasado en Chiapas y, en alguna medida, en todo el país?

El gobierno responde con más violencia: envía al ejército, instala retenes en los caminos y campamentos en las afueras (y a veces más bien adentro) de las comunidades. Se promueven grupos paramilitares. Hay asesinatos al menudeo y al mayoreo. Se obliga a las poblaciones a abandonar sus tierras y sus hogares. Se les roban sus cosechas y se saquean o destruyen sus escasas pertenencias.

Entonces resulta que esa población chiapaneca, que ya sufría una violencia terrible antes de 1994, ahora está peor en términos de sufrimientos; a tal grado que hoy en día parece que la lucha de muchos no es para lograr la transformación revolucionaria de Chiapas sino simplemente para detener la guerra. Ahora resulta que queremos regresar, ya no a una situación de verdadera paz sino, por lo menos, de no-militarización; que se acabe la mal llamada guerra de baja intensidad, que en realidad es una guerra sucia y de exterminio contra una población desarmada.



¿Qué es la Resistencia Civil Pacífica?

No se trata entonces de negarle al pueblo el derecho de tomar las armas, sino de ver que eso produce la reacción de más violencia del lado del sistema y se desata la espiral de violencia que al final el que la termina pagando es el mismo pueblo. Entonces frente a eso ¿qué queda?

Queda claro que no responder (la resistencia pasiva) no es la solución, porque con eso se mantiene la violencia institucional y las cosas siguen empeorando.

Si se contesta con la misma moneda, vimos que desata la espiral de violencia. Si no hubiera más que estas dos opciones, entonces sí estaríamos ante una situación literalmente desesperada. Pero queda la tercera alternativa, de modo que sí se responda pero no incrementando la violencia. Más bien absorbiendo uno la violencia. Gandhi hizo la muy obvia observación de que el ojo por ojo y diente por diente (expresión gráfica de la espiral de violencia) es el camino más corto para acabar todos ciegos y desdentados. Hasta que alguien renuncie a sacarle el ojo al otro en represalia, pero no renuncie

a marcarle un alto, no se detendrá la espiral.

Una objeción a la NOVA.

Al llegar a este punto, alguien podría hacer una objeción:

¿No dijimos hace un momento que un sistema de violencia institucionalizada, va a reaccionar atacando con violencia a cualquiera que lo cuestione? ¿No es ésta incluso nuestra experiencia: que pacíficos ciudadanos son reprimidos, a veces brutalmente, por el sólo hecho de reclamar sus legítimos derechos? Lo vemos en la misma situación de Chiapas: los zapatistas prácticamente han abandonado la vía de las armas, apostando (jugándose) a la movilización de la sociedad civil, desde las grandes movilizaciones de enero de 1994 y, sin embargo, la política represiva del Estado y al etiquetarlos a ellos como los violentos, es algo que continúa.

Respuesta a la objeción.

En efecto: uno no puede hacerse las ilusiones de que en un sistema cargado de violencia ésta no vaya a aflorar cuando se le cuestiona. O que una herida infectada no vaya a supurar cuando el médico la abre para curarla. Es muy importante no ser ingenuos a este respecto. Una de las objeciones de peso que se pueden hacer, no tanto a la NOVA en sí, sino a quienes pretenden practicarla, es que minimizan la gravedad del conflicto. No se trata del peace and love (paz y amor) del pacifismo

hiposo, sino de una lucha que puede costar y vaya que ha costado vidas. Gandhi era muy claro al respecto: se trata de una guerra y en toda guerra hay bajas, nada más que aquí asumimos que sólo son de nuestro lado. O, como dijo Bartolomé de Las Casas las cosas muy valiosas no por vil precio se pueden conseguir.

Pero hay una diferencia fundamental. Mientras la rebelión violenta da una justificación a la represión que ejerce el Estado (y así lo ven muchos ciudadanos), la resistencia no-violenta DESENMASCARA su violencia real.



¿Qué es la Resistencia
Civil Pacífica?



Cómo funciona la Resistencia Civil Pacífica

II

Cómo se sostiene un sistema de injusticia u opresor.

Bueno, si lo que hemos dicho es correcto, entonces una respuesta no-violenta rompe la espiral de violencia y desenmascara al sistema opresor, lo cual no está mal, pero, ¿no queríamos transformar la realidad? ¿Acaso basta este desenmascaramiento? ¿Cómo funciona la RCP? ¿Realmente funciona?

La cooperación

Para entender cómo funciona la RCP, hay que tomar en cuenta este axioma de Gandhi: Ninguna sociedad puede funcionar sin la cooperación de los ciudadanos.

Y sobre la base de este axioma, podríamos construir una especie de teorema: Es el propio consentimiento de los ciudadanos lo que hace posible que subsista un sistema injusto. Tenemos no sólo el poder, sino el deber de retirarle nuestra cooperación a un sistema injusto.

Por lo tanto podemos (y debemos) hacer que caiga un sistema injusto.

Gandhi no demostró la verdad de su pensamiento meramente en la teoría, sino en la práctica. Al promover y organizar la no-cooperación masivamente, logró que los ingleses reconocieran que no podían gobernar la India y el imperio inglés tuvo que retirarse (quizá por primera vez en la historia sucedió esto: que un imperio dejara una de sus más preciadas posesiones - la joya de la corona británica -la llamaban los ingleses, sin haber sido obligados por una campaña militar en su contra).

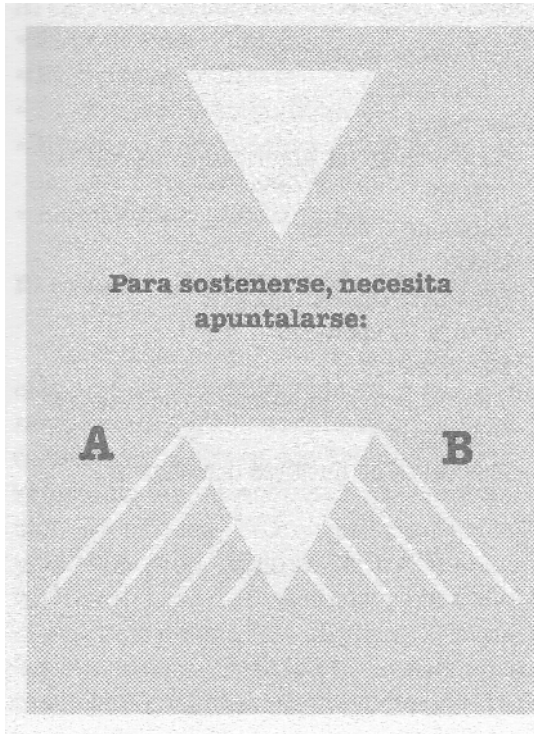
Para lograr esto hay que tener una idea de cómo funciona el sistema y de cómo se mantiene en pie.

Los soportes estructurales y subjetivos del sistema de injusticia (la pirámide invertida)

Podemos representar gráficamente la tesis de Gandhi con un par de dibujos que nos permitirán realizar parte de nuestro análisis de la realidad de tal manera que nos

orienta en la tarea de desactivar los mecanismos de opresión.

Todos estamos de acuerdo que la sociedad es una estructura piramidal, pero la representación gráfica del sistema de injusticia es una pirámide invertida para los no-violentos.



Los soportes se dividen en dos como lo podemos apreciar en el diagrama 2. Los representado por A que son los soportes objetivos o estructurales y los representado por B que son los subjetivos o ideológicos.

Vamos a examinar un poco más detenidamente cuáles son esos puntales y por medio de qué mecanismos operan. Para esto vale la pena que respondamos las siguientes preguntas de los cuadros que siguen:

¿Cuáles son los puntales que mantienen de pie al sistema injusto?

B. El soporte institucional (objetivo)

B. El soporte personal (subjetivo)

II

¿Cómo funciona la Resistencia Civil Pacífica?

A manera de ejemplo, presentamos las respuestas dadas en un taller sobre la NOVA. No trata de ser exhaustivo, sino sólo ilustrativo Las dos columnas no

necesariamente implican correspondencia entre los soportes sociales y los personales, excepto cuando expresamente se repiten. La falta de conciencia

Cuadro de lo institucional y lo personal

A: Lo institucional (Condiciones Objetivas)

El sistema político
El sistema de partidos
El control gubernamental y patronal
Organizaciones charras (corporativismo)
La familia
Los caciques
La pobreza extrema
El poder económico
Medios de comunicación
Las leyes
Ejército y fuerza pública
(Grupos paramilitares)
Narcotráfico
El sistema judicial
Corrupción
Iglesia
Sistema educativo
La ideología dominante
Instituciones culturales

B: Lo personal (Condiciones Subjetivas)

Conformismo
Sumisión
Confianza en las autoridades (basada en engaños)
Hábito de obedecer
Miedo
Falta de memoria histórica
Pérdida de identidad
Maniqueísmo
Valores de individualismo y competencia
Drogadicción
Ignorancia de nuestros derechos

Análisis de los soortes del sistema.

Ahora tratemos de agrupar cada una de las dos columnas en categorías más amplias.

Al agrupar los soportes de **A** tendríamos:

El poder económico

El sistema político

El sistema legal-judicial

El aparato ideológico: familia, escuela, iglesias, medios de comunicación.

Las fuerzas político-militar.

El soporte estructural o institucional

Todo sistema injusto se sostiene gracias a una estructura política, legal, económica que goza de una legitimidad predeterminada. Entre sus principales manifestaciones se encuentra la explotación económica, la marginación social y la exclusión política. Es indispensable hacer un buen análisis para conocer no sólo de manera esquemática cuáles estructuras son la que sostienen a dicho sistema, sino también conocer los efectos que éstos ocasionan a la población.

Marx y Engels en su obra política más conocida, El manifiesto del partido comunista afirman que el motor de la historia de la humanidad es la lucha de clases, es decir, que la revolución era el mecanismo que la sociedad había elegido para transformar su realidad. Esta máxima no hace más que advertir que el uso de la violencia como medio para transformar la sociedad es inevitable, la misma ha perdurado hasta nuestros días, pero la historia nos ha dicho otra cosa. Las famosas revoluciones de terciopelo que se realizaron a finales de los años 80 en los países del socialismo real de la Europa oriental, nos demostraron fehacientemente que las revoluciones también se pueden dar de manera no-violenta. Este hecho histórico nos lleva a preguntarnos: ¿Es factible lograr transformaciones sociales y políticas profundas a través de principios y métodos no-violentos? ¿Cómo fue posible que gobiernos con un alto control sobre la sociedad hayan sucumbido ante una reacción masiva de personas sin más armas que sus cuerpos?

II

¿Cómo funciona la
Resistencia Civil Pacífica?

La teoría marxista hace énfasis que es en la estructura económica donde está el verdadero cimiento de toda sociedad y que desde ahí se construye todo el edificio institucional: Estado de derecho (que su principal tarea es defender la propiedad privada y las libertades individuales, por lo que se le garantiza el monopolio exclusivo de la violencia vía las fuerzas policíacas y el ejército); el sistema político (cuya finalidad es garantizar la transmisión pacífica del poder entre las elites), el sistema educativo (que está encargado de transmitir los valores establecidos que se sintetizan en el individualismo, el egoísmo y el afán de lucro como máximas sociales a ser practicadas). Por lo tanto, la simplificación máxima de la sociedad, se hace a partir de afirmar que sólo existen dos clases antagónicas entre sí: los proletarios (no propietarios de los medios de producción) y los burgueses (propietarios de los medios de producción), a raíz de este conflicto de intereses de clase, la sociedad se plantea el siguiente dilema: conservación o preservación del orden social establecido o la revolución para la

instauración de un nuevo orden social más justo e igualitario.

La estructura política es el lugar donde se toman las decisiones de los asuntos públicos. Todo sistema injusto parte del hecho que en ese proceso de toma de decisiones «sólo algunos» están facultados para hacerlo.

Pero ¿quiénes son esos algunos?. Los que cuentan con el poder «legítimo». Básicamente es la elite en el poder que supuestamente «nos representa», toma las decisiones a partir de un proyecto excluyente que beneficia sólo a una minoría. Dicho sistema de injusticia se caracteriza por ejercer el poder de manera despótica o autoritaria, para beneficiar al grupo que detenta el poder. En ese sentido, los mismos utilizarán todos los recursos legales e ilegales en aquellos grupos que intenten disputárselo aunque sea de manera pacífica y legal o que amenacen sus intereses económicos. Su legitimidad se basa en su capacidad para garantizar la «convivencia pacífica» entre los ciudadanos, por medio del uso de la fuerza o violencia legal; permitiendo con esto la reproducción del orden político

y social de manera «estable»). Esta armonía se debe a que toda oposición es eliminada o controlada bajo el argumento de que ésta normalmente va en contra de la paz social, y se le orilla a estar fuera de la "legalidad", es decir, se le empuja a usar la violencia contestataria para el reconocimiento de sus derechos. Esto significa que se anula toda posibilidad de una participación política y democrática de los ciudadanos en los asuntos de la vida pública.

En resumen, la estructura política es consecuencia de un orden político establecido, del cual emanan instituciones legalmente instituidas. Los ciudadanos depositan en éstas su confianza a través de la elección de representantes para que ejerzan en su nombre el poder público. En este sentido, el rol que se le asigna al ciudadano es el de elector, sin ninguna capacidad de ejercer o influir directamente en la toma de decisiones, ya que éste sólo puede participar de manera indirecta por medio de sus «representantes».

El poder es, simplemente, la probabilidad de que las personas actúen como otra persona desea. Esta acción

puede basarse en el miedo, en el cálculo racional de conveniencia o en la falta de fuerza para hacer otra cosa. El sometimiento al poder político por parte de los ciudadanos se basa en la devoción leal, en la indiferencia, o en otros motivos individuales. En ese sentido, la autoridad o poder legítimo implica la obediencia voluntaria del sometido

La estructura económica es la forma en que está organizada la producción de bienes de consumo en una sociedad. La violencia económica emanada de una sociedad injusta es la que mata a su población de manera silenciosa: de hambre o desnutrición por falta de servicios sociales básicos como la educación, salud, equipamiento urbano (alcantarillado, agua potable, suministro de energía eléctrica, etcétera.). Esta situación se debe a la desigual distribución de la riqueza producida socialmente. Esto significa una alta concentración de los recursos en pocas manos dando por sentado la exclusión de la mayoría que no tiene acceso a los beneficios producidos colectivamente.



¿Cómo funciona la
Resistencia Civil Pacífica?

Los soportes representados por **B** se pueden agrupar así:

Conformismo

Ignorancia

Miedo

Hábito de obedecer

Credulidad

El soporte ideológico.

Si al sistema de injusticia le cortamos sólo el soporte estructural, no lo estaríamos modificando, ya que éste se construiría nuevamente. La historia nos ha demostrado que toda revolución que se ha levantado contra la injusticia, pasado un tiempo y una vez que el nuevo sistema se ha consolidado, éste se convierte en tirana ya que empieza a proceder de manera injusta por medio de su burocracia contra su propia población que lo apoya para llegar al poder. Sólo si socavamos los aspectos estructural e ideológico que sostienen al sistema éste se derrumbará y dará cabida a la construcción institucional y de una cultura democrática.

El meollo de la concepción de Gandhi es que somos nosotros mismos los

que sostenemos al sistema con nuestra cooperación. Por eso decía a sus compatriotas en la India que a los ingleses no los iban a correr con fusiles, porque no era tanto con las armas, sino con el consentimiento de los indios como habían logrado establecerse en su país. O como dicen en nuestra época los manuales de contrainsurgencia de los ejércitos colonizados, ganando las mentes y los corazones del pueblo.

De este reconocimiento nació la estrategia de la no-cooperación y la convicción de que no es sólo un derecho sino un deber desobedecer las leyes injustas.

Primacía de las actitudes personales.

Si nos fijamos bien en el cuadro de lo institucional y lo personal, la eficacia de los controles que anotamos en la columna de lo institucional depende, en buena medida, de las actitudes anotadas en la columna de lo personal. Incluso en el caso del ejército, su eficacia controladora o disuasoria depende en buena parte del miedo que

inspira. Poco puede hacer un ejército cuando todo un pueblo le pierde el miedo y sale decidido a enfrentarse. Tal es el caso del movimiento que en Filipinas derrocó al dictador Ferdinand Marcos en 1986. Una experiencia similar se vivió en México cuando las comunidades indígenas del estado de Chiapas se enfrentaron desarmadas al ejército mexicano (recordemos la famosa foto de las mujeres de X'oyep expulsando al ejército mexicano de sus comunidades sólo con sus cuerpos). Sin embargo, hay que señalar una vez más, que no estamos hablando de recetas mágicas. Asumir una actitud no violenta siempre implica correr un riesgo y estar dispuestos a pagar el precio. A final de cuentas ¿qué lucha se ha ganado en toda la historia de la humanidad sin que sus protagonistas estuvieran dispuestos a pagar un alto costo?

La dimensión interna de la violencia y de la NOVA.

Por mucho tiempo han existido en nuestra sociedad dos mentalidades opuestas e igualmente parciales. Por

una lado, las actitudes intimistas, antañonas propias del conservadurismo religioso y promovidas por nuevos movimientos religiosos o para-religiosos que sólo se preocupan por los problemas internos del individuo, olvidándose de lo social y político. Por otro lado, quienes pretenden transformar lo social, lo económico y lo político y que con frecuencia perciben la cuestión solamente como un cambio de estructuras en donde lo personal e interior no tiene que ver mayor cosa.

Pero el planteamiento que hacemos aquí sobre la RCP nos hace ver hasta qué punto las dos cuestiones están interrelacionadas. Gandhi decía que la liberación personal y espiritual era el motor de la liberación social y ésta, a su vez, era el medio para alcanzar la primera.

Por supuesto, no se trata de volver a la actitud de sé bueno, practica la virtud y todo lo demás cambiará, sino de asumir plenamente la lucha social y con una clara conciencia de la dimensión personal. En cierto sentido es volver a nuestras raíces, tanto cristianas como indígenas que consideraban

II

¿Cómo funciona la Resistencia Civil Pacífica?

que el corazón humano era el corazón del universo. Teniendo en cuenta lo anterior, es importante que respondamos de manera personal y/o grupal las siguientes interrogantes:

¿Qué sentimos cuando se ejerce la violencia en contra nuestra?

¿Qué sentimos cuando nosotros utilizamos la violencia contra los demás?

Para complementar las respuestas del grupo, ofrecemos aquí algunas respuestas obtenidas en talleres sobre el tema.

Indefensión	Satisfacción
Rabia	Sentimiento de poder
Impotencia	Dominio
Deseo de venganza	Autoafirmación (seguridad)
Deseo de justicia	Compensación
Confusión/Vergüenza	Remordimiento/Culpabilidad
Indignación	Necesidad de justificar /explicar
Desvalorización	Placer
Discriminación	Sentido de autoridad
Frustración	Rencor
Coraje	Superioridad
Tristeza	Sentir tener la razón
Humillación	Revancha
Desesperación	Hacer sentir culpa
Miedo	Culpa
Desahogo	Sentimientos de justicia

Observaciones acerca de los sentimientos

Es importante, en primer lugar, simplemente ser conscientes de nuestros sentimientos. Con frecuencia tendemos a ignorarlos y/o a reprimirlos, pero al negarlos, no desaparecen, sino que brotan por otro lado y sin control.

Se puede observar que, por regla general, los sentimientos que experimentamos al ejercer la violencia son más agradables, incluso en apariencia más positivos que los que experimentamos al sufrirla.

Es probable que al grupo le cueste reconocer eso, pero es necesario que lo asumamos con sinceridad. Así, nos damos cuenta de lo fácil que es caer en la violencia, ya que sus raíces están adentro de nosotros mismos.

De hecho y contra las apariencias,

no hay sentimientos positivos y negativos. Todos son parte de nuestra naturaleza humana y cumplen una función. Lo importante es cómo los asumimos y cómo los encauzamos.

Para tratar a fondo estos sentimientos, así como las actitudes con las que nosotros mismos sostenemos el sistema injusto, se necesitaría no sólo otro manual completo, sino por lo menos uno para cada uno de ellos. Obviamente aquí no podemos tratarlos a fondo, pero sí recalamos que para un grupo que quiere ser no-violento es muy importante hacer este trabajo².

Entonces, nos vamos a limitar a algunas observaciones sobre dos sentimientos /actitudes que son cruciales: el miedo y el hábito a obedecer. Asimismo, vamos a detenernos brevemente a considerar los mecanismos psicológicos de la espiral de violencia.

²Decimos un grupo que quiere ser no-violento, porque no hay un grupo, ni una persona siquiera que sea totalmente no-violenta. Pero no hay que desanimarse por ello. Ser no-violento en realidad significa reconocer la propia violencia y estar comprometidos a luchar contra ella y contra toda violencia que encontremos en la sociedad.



II

¿Cómo funciona la
Resistencia Civil Pacífica?

El Miedo

El primer problema para tratar el miedo es reconocer que lo tenemos. Seguimos viviendo en una cultura machista, donde los hombres no tienen miedo y donde no hay peor estigma que rajarse. Pero es necesario superar esto, comenzando por darse cuenta de que el miedo es una reacción fisiológica, perfectamente normal en un organismo sano. Lo anormal de hecho sería el no tenerlo.

El miedo es una reacción de nuestro cuerpo que nos alerta ante el peligro. A una orden automática de los centros nerviosos se desata la producción de adrenalina que, por una parte, agudiza nuestros sentidos pero por otra (y aquí está el riesgo que hay que saber manejar) paraliza nuestros músculos.

El miedo no lo vamos a suprimir. Lo que podemos y debemos hacer es dominar nuestro miedo y no que él nos domine.

El manejo del miedo.

Ofrecemos aquí algunos puntos sencillos que pueden ayudarnos a manejar nuestro miedo.

El primero es simplemente el admitirlo y reconocerlo públicamente entre nosotros. Al hacerlo nos daremos cuenta de que por sí mismo eso ya es una buena terapia. En un taller sobre el miedo llevado a cabo en Chile en la época de la lucha contra la represión pinochetista, un asistente, miembro de un movimiento clandestino de resistencia comentó: Poder hablar de mi miedo me hace sentirme como ser humano; en mi organización se supone que quien tiene miedo no puede estar ahí. Nunca hablamos de ello.

En segundo lugar, hay que conocer mejor nuestro propio miedo y cómo funciona. En términos generales, ya vimos que es una descarga de adrenalina que afecta al sistema nervioso y al muscular. Pero tiene sus formas específicas de actuar en cada uno. En algunos es el clásico temblar de piernas o castafiteo de dientes, en otros es sudor frío, otros más sienten como

mariposas en el estómago. Compartir esto en el grupo, ser capaces de conocer y reconocer nuestro miedo también es muy provechoso. Y también aprender a reírnos de él.

Siendo el miedo algo físico en parte, hay que tomar medidas físicas que ayuden a mantener su reacción dentro de límites manejables. La adrenalina hace que nos falte el oxígeno. Por lo tanto es conveniente respirar repetidas veces profundamente (unas personas que se reían de estos consejos en un taller después los agradecieron cuando fueron detenidas y llevadas a la cárcel: comentaban que les había ayudado a superar el sentimiento de asfixia). También la postura del cuerpo es importante. Hay posturas que denotan inseguridad. Si estamos parados, por ejemplo, pararse con las piernas un poco separadas, como en la posición militar de descanso nos da más seguridad.

Junto con el físico, el miedo tiene naturalmente su componente psicológico y social. El miedo nos hace sentirnos solos. La cercanía, el contacto físico, las miradas de los compañeros y

compañeras son una fuerza enorme para ayudarnos a vencer el miedo.

También está la dimensión más personal, relacionada con la experiencia de cada uno. Un buen ejercicio, que también se puede hacer en grupo es tratar de recordar algún momento de nuestra vida en que hayamos sentido mucho miedo y lo hayamos podido superar. Esto nos da confianza en nosotros mismos y nos hace darnos cuenta experiencialmente de que el miedo no es invencible.

Los mecanismos psicológicos de la espiral de violencia

Páginas atrás, hablamos de la espiral de violencia y de su lógica social y política (y militar). Ahora podemos darnos cuenta de que también tiene sus mecanismos psicológicos y de cómo funcionan.

Si observamos el cuadro de lo que sentimos cuando padecemos y ejercemos la violencia, nos daremos cuenta de que un acto de violencia perpetrado sobre alguien le deja sembradas a esa persona las semillas de una respuesta

II

¿Cómo funciona la Resistencia Civil Pacífica?

violenta. En efecto, lo desagradable de la frustración, la humillación, el deseo de venganza, aparentemente se cura con ese desquite que produce más bien sentimientos agradables. Una canción popular dice: ¡Qué bonita es la venganza cuando Dios nos la concede ... ! Nótese la tendencia a cubrir con justificaciones teológicas nuestros más bajos desahogos. Decimos aparentemente, porque en realidad lo único que estamos haciendo al responder así es prolongar el reino de la violencia.

El miedo y la violencia

A la par que estos sentimientos de frustración y nuestra necesidad de desahogarlos, el miedo también juega un papel muy importante en la génesis de la violencia, al grado de que Martin Luther King pensaba que era su origen.

Si bien nos fijamos, nos daremos cuenta de que muchas veces agredimos a otra persona, no tanto por una especie de deseo perverso de agredir, como por el temor de que nosotros vamos a ser agredidos.

Todos podemos observar que un

animal herido y/o acorralado es mucho más agresivo que cuando no está en esas condiciones. Nosotros actuamos igual. Cuando decimos que el ser humano es un animal racional, generalmente ponemos el orgulloso acento en lo racional, pero también podemos y debemos ponerlo en lo animal. En estas reacciones se manifiesta plenamente nuestra animalidad.

No basta entonces tener la convicción teórica de que debemos actuar de manera no-violenta para detener la espiral de violencia. Si no estamos preparados psicológica y, podríamos añadir, espiritualmente para controlar nuestras propias reacciones violentas, nuestros buenos propósitos se verán desmentidos por nuestras reacciones incontrolables. En más de una ocasión ha sucedido que personas que no estaban suficientemente preparadas en este sentido realizaban un día organizadamente una heroica acción no-violenta (como el sufrir una agresión sin responder ni de obra ni de palabra) tan sólo para sacar caóticamente a los pocos días su violencia reprimida.

¿Cómo podemos manejar esto? Ante

todo con el firme convencimiento de que actuamos correctamente, tanto en cuanto a lo justo de nuestra causa como en cuanto a lo correcto del método. Dándonos cuenta de que el enemigo es un ser humano tan digno de respeto como yo y que, no es destruyendo su persona como vamos a lograr lo que queremos, sino transformando actitudes y estructuras sociales.

La NOVA consiste en desarmarse uno mismo para desarmar al adversario. Esta frase de una persona que se pasó su vida practicando y promoviendo la NOVA puede sonar como una locura. Sin embargo, si nos fijamos bien, tiene mucho sentido. Al estar yo armado y amenazante provoco el miedo de mi adversario y aumento las probabilidades de que (por el temor de ser agredido) me agreda él primero. Al mostrarme yo desarmado y vulnerable, hago que baje su agresividad. Les aseguramos que no es ésta una mera afirmación teórica. Mucha gente ha experimentado que sí funciona.

Dos historias de la vida real.

Más o menos en la misma época, dos familias fueron asaltadas en sus casas. En una, el jefe de familia sacó una pistola. El resultado fue que los asaltantes abrieron fuego y en la balacera resultante resultó muerta la señora de la casa. En el otro caso, la señora de la casa intervino para poner orden calmando a los asaltantes y a su propia familia. A los ladrones los trató con amabilidad y hasta ofreció un refresco. El resultado es que no hubo bajas humanas e incluso devolvieron los ladrones los objetos robados que tenían alto valor sentimental para la familia.

A large, bold, white Roman numeral 'II' is centered within a solid black rectangular box.

¿Cómo funciona la
Resistencia Civil Pacífica?

La Obediencia

Junto con el miedo, el hábito de obedecer acriticamente es quizá nuestra mayor contribución a mantener funcionando un sistema que por múltiples motivos más bien quisiéramos que desapareciera.

Se podría escribir todo un tratado filosófico-político sobre este tema, pero aquí nos concretamos a presentar una serie de frases y de preguntas para reflexionar en grupo

Preguntas para responder individualmente o en grupo.

¿Por qué obedecemos?:

¿Qué nos pasa si no obedecemos?:

¿Lo hacemos inconscientemente o nos damos cuenta de ello?:

¿Obedecer, siempre es necesario, bueno, conveniente?:

¿Qué nos han enseñado sobre la obediencia en la familia, en la escuela, en la iglesia, en el trabajo?:

Frases para reflexionar acerca de la obediencia.

Un teólogo alemán³ hacía la siguiente reflexión: Siempre me enseñaron en el seminario que tenía que obedecer sin cuestionar a la autoridad. Mi responsabilidad estaba en el obedecer; era la responsabilidad de la autoridad el que la orden fuera buena o mala. Cuando acabó la guerra vi que la respuesta de los nazis juzgados por crímenes contra la humanidad siempre era la misma: yo sólo obedecía órdenes. Esto me hizo cuestionarme fuertemente sobre lo que había aprendido en la iglesia.

³ Se trata de Bernard Häring, autor , entre otras muchas obras, del libro El Poder Sanador de la No-Violencia. Ed. Herder

(Recordemos también que en el Cono Sur a los militares denunciados por sus crímenes durante las dictaduras se les ha querido exonerar bajo el supuesto de la obediencia debida).

Desobedecer una orden injusta no es sólo un derecho, sino un deber (Gandhi).

La *no-cooperación* con un sistema injusto es el primer deber de quien ha hecho un compromiso con la verdad (Gandhi).

Vean ustedes si no debemos obedecer a Dios antes que a los hombres. (Hechos de los Apóstoles, 5, 29)

En lo que no es buena ley, no he de obedecer al rey (Calderón de la Barca)

Los decretos mortales de los hombres no pueden borrar los decretos inmortales de los dioses (Antígona).

II

¿Cómo funciona la Resistencia Civil Pacífica?

No se trata de sustituir la obediencia ciega por una desobediencia igualmente ciega, sino de tener criterio y conciencia propias para saber cuándo obedecer y cuándo desobedecer.

Mi principio es cuestionar siempre a la autoridad. Puede ser que ésta tenga razón, pero es sobre ella y no sobre quien obedece sobre quien recae la carga de la prueba (Noam Chomsky).

Una cosa es lo legal, que puede ser simplemente obediente a los intereses particulares y otros cosas del tipo justo. y lo justo.

¡Ay de aquellos que dictan leyes in justas y con sus decretos organizan la opresión!
(Isaías 10, 1-2)



¿Cómo planear y poner
en práctica la
Resistencia Civil
Pacífica?

III

Los pasos de la RCP.

1° Resistir a la opresión y a la humillación de una manera no violenta, negarte a aceptar y negarte a ser humillado y además negarte a contestar. Entone6s el primer paso, resistir.

2° Buscar el diálogo, ya que detuviste ese gesto de la violencia y que descontrola al otro, busca el diálogo. Es realista reconocer que no lo vas a convencer con dos o tres palabras, pues hay toda una mentalidad y una serie de intereses. ¿Cómo vamos a apoyar esta parte del diálogo?

3° Organizando acciones directas por ejemplo, eso que nos es tan familiar, como las movilizaciones, las marchas, los plantones, que son forma de presionar para poder dialogar.

4° Pasar a la no-cooperación y la desobediencia civil, deliberadamente no cooperar con instituciones y desobedecer las leyes que de ellas emanen.

Los principios básicos de la RCP.

1. El poder o la fuerza de la verdad: (satyagraha para Gandhi).

Las condiciones necesarias para el éxito de la satyagraha son:

- El satyagrahi no debe albergar en su corazón ningún odio contra el oponente.

La cuestión debe ser verdadera y sustancial.

- El satyagrahi debe estar dispuesto a sufrir hasta el fin.

- En la satyagraha la causa tiene que ser justa y clara, así como los medios.

- La satyagraha es un proceso de educar a la opinión pública de forma tal que cubra todos los elementos de la sociedad y que, al final, se haga irresistible.

2. La NOVA (ahimsa)

La NOVA implica una purificación de uno mismo tan completa como sea humanamente posible.

- El primer principio de la acción no-violenta es el de no-cooperación con todo aquello que sea humillante.
- Hombre a hombre, la fuerza de la NOVA está en proporción exacta, de la persona no-violenta de infligir violencia.
- El poder del que dispone una persona no violenta es siempre mayor del que tendría si fuese violenta.
- La ahimsa es la única fuerza verdadera de la vida.
- La NOVA no es un pretexto para encubrir la cobardía, sino la suprema virtud de los valientes. La cobardía es totalmente incoherente con la NOVA, ésta presupone la capacidad de atacar.
- La NOVA consiste simplemente en ofrecer resistencia civil a las autoridades, sin ir más allá, a duras penas merece el nombre de ahimsa. En todo caso, se le puede llamar resistencia no armada.

En suma, la acción no-violenta exige retirar el apoyo al sistema de injusticia lo que implica ejercer sobre éste presión social, es decir, retirarle el

apoyo, aislar al enemigo. Es importante recordar que si tienes por principio que el enemigo es un ser humano al cual no se trata de vencer sino de convencer, reconocemos la posibilidad de que el ser humano puede modificar su conducta, pero también con realismo aceptar que no vas a lograr los cambios tratando de inducir a todo mundo de uno en uno. Es decir, la acción funciona persuadiendo gente y retirando el apoyo a los que no están convencidos. Gandhi, incluso fue reconocido por sus mismos adversarios ingleses como un gran hombre. El caso de Martin Luther King el comandante de policía de una de las ciudades del sur más racistas también acabó aceptando que el Dr. King tenía la razón.



¿Cómo planear y poner en práctica la
Resistencia Civil Pacífica?

Características de la RCP: ¿Qué se necesitaría para que tuviera éxito en México?

1. Movimiento sostenido.

Pasar de las acciones esporádicas a entender bien los principios de la RCP y a partir de éstos asumir el compromiso de este tipo de lucha. De nada sirve que un día tengamos un plantón y que nos echan a la policía y resistimos pacíficamente, si al otro mes tenemos otro plantón y nos lanzamos a golpear a los que nos atacaron. Entonces un primer éxito se deberá a que este movimiento tiene que ser constante y para que sea sostenido uno tiene que saber claramente a qué se compromete y cuáles son los requisitos, para las personas en lo individual y para la organización en su conjunto.

2. Convencimiento personal y preparación psicológica

La respuesta violenta a una agresión represiva es algo muy natural social, histórica y psicológicamente.. Te golpean, comienza a funcionar tu adrenalina y respondes a otro golpe. No responder así implica ir a contracorriente de una reacción natural. ¿Es posible eso? ¿Cómo se le hace para que pueda ser posible? Gandhi afirma que sí es posible este tipo de lucha pero claro que se requiere de una fuerte disciplina por parte del que la sigue. Uno está llegando a esta otra dimensión ya que al entrar a este tipo de lucha se rompe la distinción que es tan poco común al planteamiento liberal occidental, debido a que divide la vida privada de la vida pública, la cual no da resultados y se cae en todo tipo de actos de corrupción. Gandhi decía que eso es una falsa barrera: lo que tú hagas en tu lucha política social depende fundamentalmente de lo que tú seas en tu persona. Ésta es una razón por la que la RCP es una lucha poderosa y difícil, porque te está diciendo: si

tú quieres luchar contra un sistema de injusticia y de opresión, **adelante, pero empieza** por vencerte a ti mismo. De nada sirve, y ya lo experimentaron en Tabasco, decirle a la gente vamos a responder pacíficamente a la agresión si no hay un convencimiento profundo y una preparación psicológica para esto. Es un prerrequisito, porque si este no se da, la gente de momento no responde, ya que son las instrucciones que tiene pero se le queda el coraje, la rabia y la frustración y al fin y al cabo los sacara en el momento menos esperado.

La violencia en la sociedad es un fenómeno cultural y ésta empieza desde la familia, ya que hay actitudes que vienen reproduciéndose desde su interior como reflejo de lo que sucede en lo social. Es decir, que el núcleo familiar reproduce en sí misma, el autoritarismo, el verticalismo, la represión y la obediencia ciega que se viven en las otras instituciones sociales. Todas estas cosas están muy metidas e introyectadas en cada persona.

3. La no-cooperación.

El otro punto aquí, y que lo dice Gandhi, es que ningún sistema político puede funcionar sin la cooperación de quienes están sujetos a él. Es decir, nosotros le damos nuestro apoyo a un sistema con el cual no estamos de acuerdo que incluso rechazamos porque nos oprime, pero no hacemos nada en la práctica por una serie de razones: por miedo, por el hábito de obedecer y de no cuestionar a la autoridad.

El hábito de obedecer acriticamente se adquiere en la familia. Se nos ha dicho: las órdenes son para obedecerse. Si tú obedeces no tendrás problemas. Gandhi nos dice que hay que hacer conscientes estos mecanismos que soportan al sistema, incluso hay que romperlos. Esa es la base filosófica de la desobediencia civil ¿Por qué voy a obedecer? ¿Porque sí? Se obedece lo que es justo y lo que no lo es, le retiro la obediencia. La primera obligación de toda persona que esté comprometida con un cambio de tipo no-violento contra un sistema injusto, es no cooperar



¿Cómo planear y poner en práctica la Resistencia Civil Pacífica?

con él. Eso nos lo advierte fehacientemente Gandhi.

Los principios de la desobediencia civil son no cooperar, desobedecer, desafiar una ley. El sistema funciona porque se le legitima al seguirlo apoyando. En el momento en que la gente empieza a no cooperar, deslegitima el poder del sistema.

La RCP es una lucha larga. No hay condiciones, no hay gente, no hay una tradición, por lo que requiere educación, reeducar, desarrollar la capacidad para desafiar, sustraerse y no cooperar con el sistema. El hecho de no traer un arma no es signo de debilidad sino que es la demostración de la fuerza interior que todos tenemos y no hemos descubierto y potenciado individual y colectivamente.

Líneas estratégicas de lucha no-violenta.

La NOVA requiere una estrategia de lucha. Los siguientes pasos ofrecen una cierta secuencia lógica en el camino por conseguir un objetivo concreto. Asimismo, debe notarse que para este tipo de transformación político es necesario el cambio de las estructuras como de las propias actitudes personales. Lo anterior es para Gandhi como para sus principales seguidores, la esencia de la NOVA, es decir, no sólo requiere de una estrategia de lucha sino una actitud de vida. De aquí también la afirmación de que las tácticas sólo tienen sentido como parte de una estrategia, la cual, a su vez, obtiene su fundamento de una filosofía y una mística. La estrategia de la NOVA considera los siguientes pasos: 1) el análisis de la situación, 2) elección de un objetivo concreto de lucha, 3) diálogo y negociación, 4) asegurar el apoyo ciudadano, 5) la acción directa.

1.- El análisis de la situación.

Uno de los pilares de la lucha no violenta es la búsqueda de la verdad. Para esto se requiere de un estudio serio y objetivo de la realidad que se busca transformar. Al mismo tiempo es importante en este estudio tomar en cuenta las situaciones concretas que vive la gente. Por eso hay que abrir desde el inicio un archivo con datos concretos, en donde se recogen los hechos y acontecimientos, las cifras y estadísticas de las injusticias cometidas por el adversario o el sistema.

Sin embargo, no es suficiente conocer los hechos de manera objetiva, sino que es necesario saber cómo los interpretamos. Tenemos que buscar las causas de las injusticias que nos afectan para poder cambiar la situación desde sus raíces. Por eso es necesario hacer un análisis no sólo a partir de datos, sino tomando en cuenta las experiencias de la gente que va a participar en la lucha no-violenta.

Un elemento importante a considerar en este análisis, es el conocimiento de los distintos actores sociales, políti-

cos y económicos que intervienen en nuestro proyecto de transformar la realidad. Algunas preguntas pertinentes que debemos tener en cuenta son las siguientes:

- a) ¿Cuáles son los intereses o motivaciones de cada uno de los actores en disputa?
- b) ¿Quiénes son nuestros aliados naturales y cuáles podrían asociarse en el transcurso de la lucha?
- c) ¿Quién es el adversario principal?
- d) ¿Cuál es la base de su fuerza o legitimidad o en dónde se encuentra su poder?
- e) ¿Cuáles son los recursos humanos y materiales con los que se cuentan?

El análisis de la correlación de fuerzas es indispensable, ya que nos planteará límites reales que habrá que ir superando en el proceso de la lucha no violenta. Es importante no caer en la tentación de minimizar las fuerzas del adversario ni de presentar su posición de manera caricaturesca. Esto sólo crea la ilusión de eficacia. Porque puede suceder si no tomamos en serio este



¿Cómo planear y poner en práctica la
Resistencia Civil Pacífica?

ejercicio que, por un lado, hagamos una subvaloración del adversario, y ya en la lucha concreta, toparnos con un adversario más fuerte de lo que nos planteamos. Por otro lado, si hacemos una sobrevaloración del mismo podemos caer en la inmovilización o el escepticismo que nos lleve a ser derrotados antes de emprender la lucha.

Otro elemento importante en el estudio preliminar es el contexto legal. La ley puede ser un aliado en la lucha que hay que saber aprovechar. O una oportunidad para llamar la atención si la desafiamos. Como por ejemplo, la famosa marcha de la sal que inició Gandhi desafiando la ley de monopolio del imperio británico, no permitía al pueblo de la India recolectar la sal de mar como la venía haciendo desde hace muchos siglos. La respuesta de pueblo fue masiva y caminaron junto con Gandhi más de 300 kilómetros para llegar a las playas donde se producía la sal y quebrantar la ley impuesta como un acto de que la misma era injusta e inhumana.

2. Escoger un objetivo concreto de lucha:

En toda acción tenemos que tener presente los diferentes niveles de la movilización:

a) A largo plazo está el ideal de una sociedad no-violenta. Este ideal funciona como la utopía en todo nuestro actuar. Este objetivo final es el que orientará e inspirará todo nuestro quehacer. Es el anhelo de construir una sociedad justa. Sin embargo, este ideal tiene que concretarse como un modelo de sociedad con proyecto histórico. El mismo se debe ir concretizando en la práctica. Esto significa conciliar visiones, formas y estilos de llevar a cabo este ideal.

b) A corto plazo, la movilización se hace siempre en torno a un objetivo concreto, preciso y limitado que puede ser alcanzado a corto plazo, que es, al mismo tiempo, un primer paso en la dirección de una sociedad más justa y fraterna. La acción no-violenta pretende, a largo plazo, cambiar profundamente la sociedad en que vivimos, sin embargo, no se puede realizar esta

meta de golpe. Para levantar un peso grande se necesita una palanca. Así también, para cambiar la sociedad necesitamos un punto de partida firme y claro, desde donde se puede empezar a mover el conjunto. Se trata de localizar el punto débil del sistema de injusticia por medio del cual se puede desenmascarar o evidenciar esta situación propiciada por aquel, lo que nos permitirá detonar la movilización ciudadana de forma masiva. Esto significa detectar el punto donde el abuso de poder y la explotación al pueblo se sienten más marcadamente.

En la construcción de nuestro objetivo concreto de lucha, debemos identificar y destacar cuál es el punto o los puntos débiles del sistema injusto. Para esto debemos tomar en cuenta los siguientes criterios:

a) Escoger una injusticia significativa y representativa del sistema. Esto ayudará durante las acciones a una mayor toma de conciencia.

b) Elegir una situación que afecte a la gran mayoría de la ciudadanía. Esto facilita la movilización de la mis-

ma ya que se tiene una meta clara de lo que se quiere alcanzar. El objetivo funciona mejor si se plantean metas cuantificables y alcanzables, esto permitirá catalizar el descontento de la gente y facilitar que cada vez más personas se incorporen a la lucha.

c) El objetivo y las metas tienen que ser alcanzables a corto plazo. Trabajar en torno a un objetivo y metas demasiado ambiciosos, conlleva a un alto desgaste de las fuerzas de que se disponen, esto significa llevar la acción al fracaso y convertirla en una mera acción aislada sin repercusión alguna. Esto puede desanimar a la gente y es contraproducente para el movimiento y para acciones futuras. Para no cometer ese error, es importante calcular bien nuestras fuerzas y las del adversario, teniendo en cuenta que él hará todo lo posible para que el movimiento fracase.

d) El objetivo y las metas se definirán de una manera realista, de tal modo que en el transcurso de las acciones no se tenga que hacer concesiones. La estrategia de la acción no-violenta no se basa en concesiones mutuas, sino que se trata de una



¿Cómo planear y poner en práctica la
Resistencia Civil Pacífica?

lucha por la verdad y la justicia. Por lo tanto, no empecemos la movilización exigiendo planteamientos imposibles de alcanzar. Mejor planteemos una agenda de puntos a negociar, en la cual estén bien definidos cuáles serían los mínimos aceptables para la mayoría del grupo que emprenderá la lucha no violenta. Esto es importante tenerlo en cuenta para el proceso de lucha si es que se abre la posibilidad de dialogar o negociar con el adversario.

e) Al momento de definir el objetivo y las metas, es necesario tomar en cuenta la dignidad del oponente. La acción tiene que permitirle una salida honrosa dentro de una coexistencia pacífica, de tal modo que cuando este acepte las reivindicaciones del movimiento, no salga totalmente derrotado. Queremos contribuir con nuestra acción a una sociedad en donde haya espacio de vida para todos. Recordemos que con la lucha no-violenta lo que buscamos como fin último no es vencer sino convencer.

Una vez que se haya alcanzado el objetivo se tendrá que trazar nuevas metas para seguir

creciendo como movimiento. No se puede echar por la borda la capacidad de organización que ha desarrollado la ciudadanía, tampoco podemos seguir indefinidamente movilizando a la gente, pues corremos el riesgo de agotar nosotros mismos la fuerza del movimiento. Sólo debemos plantearnos acciones que lo fortalezcan.

3.- Diálogo y negociación:

Una vez definido el objetivo y las metas por las que lucharemos, es necesario considerar una etapa ya sea de diálogo o negociación con el adversario. En el escenario de diálogo se da a conocer el justo reclamo ciudadano y se presenta la posibilidad de una solución concreta al conflicto, al mismo tiempo que escuchamos la posición del adversario. Este paso se considerará antes de plantearnos cualquier acción de protesta pública.

Si el adversario rechaza este primer contacto en busca de diálogo, entonces se pasará a acciones donde el grupo organizado demostrará su fuerza, tanto social como moral.

A este punto sólo se debe llegar como última instancia. Esto quiere decir que los ciudadanos que han emprendido una lucha no-violenta agotaron toda posibilidad de dialogar con el adversario. Si éste no acepta el diálogo directo con los ciudadanos inconformes, se pasará a acciones de RCP con la intención de demostrar que la demanda planteada tiene un respaldo social amplio. El uso de la fuerza social, política y moral no-violenta, pretende Hevax al terreno de la negociación la demanda planteada, no buscando vencer al adversario sino con-vencerlo de que resolviendo el problema todos salimos ganando.

Con el diálogo se da al adversario la posibilidad de resolver el conflicto sin recurrir a la medición de fuerzas. Un buen ambiente de comunicación determinará en gran medida las condiciones para futuras relaciones entre las partes en conflicto. Por eso hay que hacer todo lo posible para que nada distorsione este primer contacto con el adversario.

El diálogo como la negociación requieren de ciertas actitudes:

a) Evitar cualquier amenaza o expresión de odio o de menosprecio hacia la persona del adversario. Las negociaciones se efectúan con respeto para el adversario y al mismo tiempo con firmeza en cuanto a los objetivos que se quieren lograr.

b) Estar dispuestos a escuchar al otro y descubrir su parte de la verdad. Sólo así podemos romper los muros de prejuicios y buscar una base objetiva para intercambiar opiniones.

e) Saber reconocer que de alguna manera nosotros contribuimos en la construcción de la injusticia significa que no nos preocupamos del asunto, sino hasta que se volvió insoportable o nos afectó de manera directa. Esto ayuda a contrarestar una posible actitud defensiva del adversario y al mismo tiempo es un llamado a su conciencia para que reconozca a su vez su responsabilidad ante la arbitrariedad.

d) Plantear la situación de la injusticia con la mayor objetividad posible defendiendo siempre el verdadero interés de los ciudadanos que sufren sus consecuencias.

III

¿Cómo planear y poner en práctica la Resistencia Civil Pacifica?

e) Manifestar nuestra disposición para cooperar y buscar una salida favorable al conflicto. Toca a la parte afectada presentar una proposición para resolver éste y ponerla a discusión. Hagamos ver que además de tratarse de un reclamo justo, la aceptación de la solución negociada es a largo plazo más favorable y menos peligrosa que mantener el estado actual de las cosas.

f) No hay ninguna necesidad estratégica que nos obligue a acusar de mala fe las manifestaciones de buena voluntad del adversario. Sin embargo, hay que dejar claro que el movimiento no se contentará con promesas ni con acuerdos generales que no comprometen para nada, sino que se esperan soluciones concretas. Por eso los ofrecimientos que se hacen durante el diálogo o la negociación tienen que concretarse en hechos que pueden ser verificables.

En el caso de que en la negociación no se llegue a ningún acuerdo y se llega a un callejón sin salida, o el diálogo se suspende (nunca se debe romper definitivamente de la, parte afectada)

se pasará a la acción directa, cuya meta es, presionar para llegar a una solución conjunta, la cual sea favorable a la causa justa que se persigue.

4.- Asegurarse del apoyo ciudadano:

El llamado a la buena voluntad del adversario que le hacemos a través del diálogo no es suficiente. Por eso éste no puede ser la única arma de la acción no-violenta ya que durante ésta se debe tomar en cuenta que se necesita una presión más fuerte para modificar la posición del adversario, es decir, debemos contar con el apoyo de la opinión pública y de la acción cívica.

Cuando la negociación llega a un punto de ruptura por parte de los que representan al sistema, el grupo que lleva a cabo la acción tiene que dar a conocer a la opinión pública cuáles fueron los puntos de desacuerdo, para así buscar conseguir su apoyo y solidaridad para con el movimiento. Este llamado se efectuará por todos los medios posibles. Sin embargo, el control de los medios de comunicación social efectuado por los sectores dominantes, es un problema serio

para el movimiento ciudadano. No serán pocos los casos en que se hará difícil la difusión del problema y del estado de las negociaciones por los tradicionales medios de comunicación. En este caso le toca al movimiento utilizar canales propios de información alternativa, con el fin de mantener al pueblo informado, para dar a conocer su versión de los hechos, además de las razones y los objetivos del movimiento y tratar de conseguir o reafirmar el apoyo del mayor número de ciudadanos, la idea es motivar al pueblo que asuma la lucha como suya. En la medida en que se logre un apoyo masivo, el movimiento tendrá más fuerza para negociar.

Hay diferentes formas para llegar a los ciudadanos y conseguir su apoyo:

a) Los comunicados a los diversos medios de comunicación tienen que ser claros y precisos.

b) Las peticiones escritas dirigidas a las autoridades deben ser avaladas por un considerable número de firmas.

c) Durante las manifestaciones públicas tales como movilizaciones masivas, caminatas

caminatas, comparsas, desfiles, etcétera, es importante escoger bien los lemas. La fuerza de éstos está en la exactitud de la denuncia, y no en la del insulto o de la amenaza. También las actitudes corporales son importantes, éstas tienen que expresar cordura y dignidad, y no la de violencia o de desafío.

Las expresiones de apoyo al movimiento no deben ser utilizadas para vencer al enemigo sino para convencerlo de que es mejor dialogar o negociar una solución justa al conflicto. Nuestra fuerza radica en el poder moral de nuestra lucha, lo que implica dejarle al adversario una salida digna.

5.- Elegir la acción directa:

Una vez que se han definido los objetivos y las metas, es importante elegir los tipos de acción más adecuados en los distintos niveles planteados en la estrategia. Para eso es necesario:

a) Definir de manera clara qué tipos de acciones son las más convenientes.

III

¿Cómo planear y poner en práctica la Resistencia Civil Pacífica?

b) Seleccionar un tipo de acción para cada momento de la estrategia. Algunos tipos de acción.

- * Acciones de difusión
- * Acciones de protesta y persuasión
- * Acciones de no-cooperación social, económica y política.
- * Acciones de intervención no-violenta.

e) Algunas sugerencias para emprender una acción no-violenta:

- * Cabildear a los medios de comunicación.
- * Articularse con otros grupos.
- * Recoger la información técnica necesaria para la acción elegida.
- * Determinar los tiempos para la acción: cuándo empieza y termina.
- * Prever la posible respuesta del adversario ante la acción no-violenta.
- * Establecer un mecanismo de toma de decisiones y de comunicación del grupo durante la acción.
- * Dejar claro cuál será la relación del grupo con la gente de la calle.
- * Contemplar aspectos jurídicos
- * Preparar un grupo de apoyo para responder de manera rápida a

situaciones previstas y no consideradas.

- * Preparar materiales gráficos.
- * Ensayar la acción.

6.- La acción directa:

La acción directa es el último paso para lograr el objetivo planteado. Se trata de una verdadera prueba de fuerzas. Sólo la realizaremos cuando consideramos que hemos agotado un buen número de medios de persuasión. La acción directa es el momento de la prueba decisiva en la cual se mide la capacidad de lucha y de resistencia. Existen diferentes niveles de acción directa. Por eso es necesario elaborar una estrategia progresiva de acciones escalonadas en la medida que va creciendo la conciencia del pueblo y su capacidad de lucha:

- a) La no-cooperación con el sistema: huelgas, boicot...
- b) La intervención directa: ocupación, obstrucción...
- c) La desobediencia civil: rechazo de pagos o desobedecer leyes o reglamentos.

d) El programa constructivo alterno: no es suficiente criticar al sistema, hay que elaborar una propuesta alternativa y demostrar su viabilidad.

Para elegir las acciones, es importante escoger aquellas que revelen con mayor claridad la situación de injusticias que se pretende denunciar. Requiere ingenio y creatividad encontrar acciones que evidencien a los ojos de la sociedad que el sistema ésta cometiendo una injusticia.

Antes de pasar a la acción directa se hace una última llamada al adversario para que reconsidere su posición, recordándole una vez más las razones y el objetivo por el cual se está luchando.

Hay que considerar dentro de la estrategia general, una etapa en la que la mayor cantidad de ciudadanos tenga la posibilidad de participar en la acción directa. Esto no excluye, sin embargo, la necesidad de una estricta disciplina en el momento de la acción. No se puede dejar nada a la improvisación. La acción tiene que estar bien programada, con una clara coordinación

y responsabilidad. El éxito de la misma depende en gran parte de que actuemos de acuerdo con los lineamientos consensuados.

Si fuera necesario, es preferible una acción con un reducido número de participantes que está de acuerdo con los métodos de la NOVA a un gran número de personas que no se puede controlar. Para acciones con mucha gente, siempre hay que prever un comité coordinador, porque si la acción se desvía habría que replegarse para reorganizar su objetivo y el modo de llevarse a cabo. El adversario muchas veces trata de infiltrarse en las acciones para provocar disturbios y tergiversar así las intenciones de la acción y justificar una mayor represión. Por eso toda acción no-violenta exige una cierta preparación, los participantes tienen que asumir la actitud de la NOVA (romper el esquema de estímulo-respuesta e interiorizar el estímulo-reflexión-respuesta) tienen que aprender a reaccionar sin violencia en situaciones difíciles.

La estrategia de la NOVA no logrará ser eficaz si ella no está claramente



¿Cómo planear y poner en práctica la
Resistencia Civil Pacífica?

definida durante todo el transcurso de la acción.

Un repaso final sobre la RCP

En resumen la RCP es:

* Es la lucha organizada, solidaria y planificada por parte de los ciudadanos, la cual se sustenta en el supuesto de una lucha pacífica, no-violenta pero decidida. Apela a la dignidad de los ciudadanos, para que éstos no acepten someterse por aquellos que utilizan el poder para dominar a los demás, es así que se invita a los ciudadanos a no ser cómplices de la injusticia y los invita a luchar para contrarrestar el poder y el miedo que éstos imponen.

* Un movimiento que reivindica los derechos humanos de todas las personas como base esencial en la construcción de un régimen democrático en donde no existan excluidos.

* Una acción que implica pequeñas y grandes movilizaciones responsables en las que no se ambicione hacer aquello si

no se cuenta con la capacidad de controlar la acción organizadamente.

La RCP supone..

* Protestar pacíficamente
* Controlar espacios geográficos determinados para llevar a cabo ensayos de vida democrática.

* Actuar organizadamente y con responsabilidad en las acciones que se lleven a cabo.

* Tomar decisiones de manera colectiva.

* Respetar los acuerdos y cumplir las tareas asignadas.

En la RCP es necesario la discusión colectiva para..

* Determinar con claridad los fines (lo que queremos lograr)

* Consensuar las formas y medios (cómo lo vamos a hacer)

* Evaluar la acción y sus resultados (revisión de las tareas asignadas).

En la RCP se pueden llevar a cabo todas las formas de protesta pacífica que conocemos o que podamos inventar:

* Tomas simbólicas de espacios e instituciones públicas

- * Paros de labores o servicios, tomando en cuenta que el tiempo y las condiciones lo permitan.

- * Realización de festivales artísticos para informar a la población.

- * Manifestaciones para demostrar el apoyo o para demostrar la inconformidad.

- * Mítines para denunciar injusticias.

- * Jornadas callejeras de información.

La no-cooperación con instituciones, leyes y grupos que practiquen la injusticia

- * El boicot a productos, empresas o establecimientos que apoyen moral o con hechos actos injustos del sistema. Ejemplos: no comprar ciertos periódicos o revistas, negarse a ver noticieros de TV o a escuchar ciertos programas de radio, no consumir en establecimientos dónde se sepa que los dueños apoyen al sistema injusto.

Para poder llevar a cabo la RCP es indispensable:

- * Estar bien organizados y articulados con otras organizaciones

- * Realizar acciones que hayan sido

aprobadas por consenso de todos los implicados en la misma.

- * Llevar a cabo acciones que tengan un mayor impacto, las cuales impliquen un menor riesgo de represión para los participantes.

- * Sumar a la mayor cantidad de gente posible o por lo menos tener su apoyo indirecto.

En la RCP se busca potenciar al máximo la capacidad racional y emocional de los ciudadanos para:

- * Romper el esquema de Estímulo-Respuesta: el cual busca controlar, despersonalizar y desviarnos de nuestro objetivo.

- * Cambiar el esquema anterior por uno nuevo: Estímulo-Reflexión-Respuesta: para no responder a la agresión con agresión sino reflexionar qué está pasando y cuál es la respuesta más adecuada para alcanzar nuestro objetivo. Este nuevo esquema busca valorar la dignidad de todas las personas.

de odio o miedo. Esto es muy importante de tomar en cuenta. El manejo del odio se tiene que exteriorizar, ya sea en sociodramas o en pláticas al interior del grupo, ya que si no se sabe canalizar este sentimiento puede ser un* factor que puede llevar a mal termino la manifestación pacífica.

En el caso del miedo, es necesario haberlo trabajado con anterioridad al interior del grupo, se debe entender que el miedo más que una debilidad de alguien es un instinto humano muy necesario, por lo tanto, lo que se busca no es dejar de sentir miedo porque eso es imposible, sino que uno maneje su miedo y no que el miedo lo maneje a uno. Para lograr eso, necesitamos un cierto manejo de nuestro cuerpo, para ubicar en qué parte del mismo estamos concentrando el miedo (por ejemplo, la cabeza, el estómago, las piernas, la espalda, las vísceras, etc.). Esto es muy importante, ya que una vez que ubicamos en qué parte de nuestro cuerpo se concentra nuestro miedo, podremos empezar a dominarlo. Existen

algunas maneras que nos pueden ayudar a dominar el miedo a la hora de poner en práctica la RCP:

- Respirar profundamente y hacer ejercicios para relajar el cuerpo y así destensar o desbloquear la parte donde concentramos el miedo.
- Decimos mentalmente: Yo soy (Juan) y estoy aquí por que lucho por esto (la democracia, la paz, etc.).
 - Fomentar entre los integrantes de la lucha un espíritu jovial.
 - Tomarse de las manos o brazos de los compañeros y compañeras, ya que lo peor dentro de una lucha es sentirse solos.
 - Cantar o pronunciar consignas que reflejen el sentido de nuestra lucha sin que se agreda al adversario.

En resumen, para la RCP es muy importante la creatividad de los ciudadanos a la hora de diseñar las acciones que se realicen, ya que la renovación y no la repetición de acciones garantiza una mayor posibilidad de alcanzar los objetivos.

Coordinador Nacional
Luis Nava Calvillo
Secretaria Ejecutiva
Luz Rosales Esteva
Coordinación de Educación Ciudadana
Miguel Ortega Vela
Investigación y Redacción
Rafael Landerreche Gómez-Morín y Miguel Ortega Vela
Revisión de Texto
María de la Paz Soriano Hernández

MOVIMIENTO CIUDADANO POR LA DEMOCRACIA
Tamaulipas 66, Col. Condesa, C.R 06140, teléfono
y fax 286-6164, 211-3583 y 211-6919
Correo electrónico: mcddf@laneta.apc.org
Página electrónica: <http://laneta.apd.org/mcd>



Coordinador Nacional

Luis Nava Calvillo

Secretaria Ejecutiva

Luz Rosales Esteva

Coordinación de Educación Ciudadana

Miguel Ortega Vela

investigación y Redacción

Rafael Landerreche Gómez-Morín y Miguel Ortega Vela

Revisión de Texto

María de la Paz Soriano Hernández

MOVIMIENTO CRMADANO POR LA DEMOCRACIA

Tamaúlipas 66, Col. Condesa, C.E 06140, teléfono

y fax 286-6164, 211-3583 y 211-69 19

Correo electrónico: mcddf@laneta.apc.org

Página electrónica: <http://laneta.apc.org/mcd>